

no escuchan a Moisés y a los profetas, no se dejarán persuadir, ni aun cuando alguno resucite de entre los muertos”.

²² El *seno de Abrahán* significa entre los judíos el lugar donde estaban las almas justas en espera del Mesías.

²⁵ *Recibiste bienes*: es decir, el que sólo espera la felicidad temporal, ya tuvo lo que deseaba, como enseña Jesús (véase 6, 24; 18, 22 y nota; Mat 6, 2; 5, 16) y no puede pretender lo eterno, pues no lo quiso. Véase también Mat 10, 39.

²⁶ De aquí se ha de deducir que los castigos del *infierno* son eternos, porque nadie puede pasar de allí al lugar de los bienaventurados. Véase además Marc 9, 43; Is. 66,24. Mt 9, 35-38; 10, 1.5-42

129. Misión de los Doce

Mt 9, 35-38; 10,1. 5-42	Mc 6, 7-13	Lc 9, 1-6
³⁵ Y Jesús recorría todas las ciudades y las aldeas, enseñando en sus sinagogas y proclamando la Buena Nueva del Reino y sanando toda enfermedad y toda dolencia. ³⁶ Y viendo a las muchedumbres, tuvo compasión de ellas, porque estaban como ovejas que no tienen pastor, esquilmas y abatidas. ³⁷ Entonces dijo a sus discípulos: “La mies es grande, mas los obreros son pocos. ³⁸ Rogad pues al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies.” ⁵ Estos son los Doce que Jesús envió, después de haberles dado instrucciones, diciendo: “No vayáis hacia los gentiles y no entréis en ninguna ciudad de samaritanos, ⁶ sino id más bien a las ovejas perdidas de la casa de Israel. ⁷ Y de camino predicad diciendo: “El reino de los cielos se ha acercado”. ⁸ Sanad enfermos, resucitad muertos, limpiad leprosos, echad fuera demonios. Recibisteis gratuitamente, dad gratuitamente. ⁹ No tengáis ni oro, ni plata, ni cobre en vuestros cintos; ¹⁰ ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni sandalias, ni bastón; porque el obrero es acreedor de sus sustento. ¹¹ Llegados a una ciudad o aldea, informaos de quién en ella es digno, y quedaos allí hasta vuestra	⁷ Entonces llamando a los doce, comenzó a enviarlos, de dos en dos, dándoles poder sobre los espíritus inmundos, ⁸ y les ordenó que no llevarsen nada para el camino, sino sólo un bastón; ni pan, ni alforja, ni dinero en el cinto, ⁹ sino que fuesen calzados de sandalias y no se pusieran dos túnicas. ¹⁰ Y les dijo: “Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta el momento de salir del lugar. ¹¹ Y si algún lugar no quieren recibirnos y no se os escuchan salid de allí y sacudid el polvo de la planta de vuestros pies para testi-	⁹ Habiendo llamando a los doce, les dio poder y autoridad sobre todos los demonios, y para curar enfermedades. ² Y les envió a pregonar el reino de Dios y a sanar a los enfermos. Y les dijo: “No toméis nada para el camino, ni bastón, ni bolsa, ni pan, ni dinero, ni tengáis dos túnicas. ⁴ En la casa en que entrareis, quedaos, y de allí partid. ⁵ Y dondequiera que no os recibieren, salid de esta ciudad y sacudid el polvo

partida. ¹² Al entrar a una casa decidle el saludo (de paz). ¹³ Si la casa es digna, venga vuestra paz a ella, mas si no es digna, vuestra paz se vuelva a vosotros. ¹⁴ Y si alguno no quiere recibiros ni escuchar vuestras palabras, salid de aquella casa o de aquella ciudad y sacudid el polvo de vuestros pies. ¹⁵ En verdad, os digo, que en día del juicio (el destino) será más tolerable para la tierra de Sodoma y Gomorra que para aquella ciudad.”

monio de ellos.”

¹² Partieron, pues, y predicaron el arrepentimiento.

¹³ Expulsaban también a muchos demonios, y ungían con óleo a muchos enfermos y los sanaban.

did el polvo de vuestros pies, en testimonio contra ellos”. ⁶ Partieron, pues, y recorrieron las aldeas, predicando el Evangelio y sanando en todas partes.

130. Predicción de persecuciones

Mt 10, 16-31

¹⁶ “Mirad que Yo os envío como ovejas en medio de lobos. Sed, pues, prudentes como las serpientes y sencillos como las palomas. ¹⁷ Guardaos de los hombres, porque os entregarán a los sanhedrines y os azotarán en sus sinagogas, ¹⁸ y por causa de Mí seréis llevados ante gobernadores y reyes, en testimonio para ellos y para las naciones. ¹⁹ Mas cuando os entregaren, no os preocupéis de cómo o qué hablaréis. Lo que habéis de decir os será dado en aquella misma hora. ²⁰ porque no sois vosotros los que habláis, sino que el Espíritu de vuestro Padre es quien habla en vosotros. ²¹ Y entregará a la muerte hermano a hermano y padre a hijo; y se levantarán hijos contra padres y los harán morir. ²² Y seréis odiados de todos por causa de mi nombre; pero el que perseverare hasta el fin, ése será salvo. ²³ Cuando os persiguieren en una ciudad, huid a otra. En verdad os digo, no acabareis (de predicar en) las ciudades de Israel, antes que venga el Hijo del Hombre.”

²⁴ “El discípulo no es mejor que su maestro, ni el siervo mejor que su amo. ²⁵ Basta al discípulo ser como su maestro, y al siervo ser como su amo. Si al dueño de casa llamaron Beelzebul ¿cuánto más a los de su casa? ²⁶ No los temáis. Nada hay oculto que no deba ser descubierto, y nada secreto que no deba ser conocido. ²⁷ Lo que os digo en las tinieblas, repetidlo en pleno día; lo que oís al oído, proclamadlo desde las azoteas. ²⁸ Y no temáis a los que matan el cuerpo, y que no pueden matar el alma; mas temed a aquel que puede perder alma y cuerpo en la gehenna. ²⁹ ¿No se venden dos gorrones por un as? Ahora bien, ni uno de ellos caerá en tierra sin disposición de vuestro padre. ³⁰ En cuanto a vosotros, todos los cabellos de vuestra cabeza están contados. ³¹ No temáis pues; vosotros valéis más que muchos gorrones.”

131. Exhortaciones y consuelos

Mt 10 32-42

³² “ A todo aquel que me confiese delante de los hombres, Yo también lo confesaré delante de mi Padre celestial; ³³ mas a quien me niegue delante de los hom-

bres, Yo también lo negaré delante de mi Padre celestial. ³⁴ No creáis que he venido a traer la paz sobre la tierra. No he venido a traer la paz, sino espada. ³⁵ He venido, en efecto, a separar al hombre de su padre, a la hija de su madre, a la nuera de su suegra; ³⁶ y serán enemigos del hombre los de su propia casa.

³⁷ Quien ama su padre o a su madre más que a Mí, no es digno de Mí; y quien ama a su hijo o a su hija más que a Mí, no es digno de Mí. ³⁸ Quién no toma su cruz y me sigue, no es digno de Mí. ³⁹ Quién halla su vida, la perderá; y quién pierde su vida por Mí, la hallará.”

⁴⁰ “Quien a vosotros recibe, a Mí me recibe, y quien me recibe a Mí, recibe a Aquel que envió. ⁴¹ Quien recibe a un profeta a título de profeta, recibirá la recompensa de profeta; quien recibe a un justo a título justo, recibirá la recompensa de justo. ⁴² Y quienquiera diere de beber tan sólo un vaso de agua fresca, solamente a título de discípulo, en verdad os digo que no perderá su paga.

³⁴ La verdad es como una espada. No puede transigir con las conveniencias del mundo. Por eso los verdaderos discípulos de Jesucristo serán siempre perseguidos. El Señor no envía sus elegidos para las glorias del mundo sino para las persecuciones como El mismo ha sido enviado por su padre.

132. Muerte del Bautista

Mt 14, 1-12

¹ En aquel tiempo, Herodes el tetrarca oyó hablar de Jesús, ² y dijo a sus servidores: “Éste es Juan el Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes operan en él”. ³ Porque Herodes había prendido a Juan, encadenándolo y puesto en prisión, a causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo. ⁴ Pues Juan le decía: “No te es permitido tenerla”. ⁵ Y quería quitarle la vida, pero temía al pueblo, que lo consideraba como profeta. ⁶ Mas en el aniversario del nacimiento de Herodes, la hija de Herodías danzó en medio

Mc 6, 14-29

¹⁴ El rey Herodes oyó hablar (*de Jesús*), porque su nombre se había hecho célebre y dijo: “Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por eso las virtudes obran en Él”. ¹⁵ Otro decían: “Es Elías”; otros: “Es un profeta, tal como uno de los (*antiguos*) profetas”. ¹⁶ No obstante esos rumores, Herodes decía: “Aquel Juan, a quien hice decapitar, ha resucitado”. ¹⁷ Herodes, en efecto, había mandado arrestar a Juan, y lo había encadenado en la cárcel, a causa de Herodías, la mujer de Filipo, su hermano, pues la había tomado por su mujer. ¹⁸ Porque Juan decía a Herodes: “No te es lícito tener a la mujer de tu hermano”. ¹⁹ Herodías le guardaba rencor, y quería hacerlo morir, y no podía. ²⁰ Porque Herodes tenía respeto por Juan, sabiendo que era un varón justo y santo, y lo amparaba: al oírlo se quedaba muy perplejo y sin embargo lo escuchaba con gusto. ²¹ Llegó, empero, una ocasión favorable,

Lc 3,19-20

¹⁹ Pero Herodes, el tetrarca, a quien él había reprendido a causa de Herodías, la mujer de su hermano,

de los convidados y agradó a Herodes, ⁷ quien le prometió, con juramento, darle lo que pidiese. ⁸ Y ella instruída por su madre: “Dame aquí, dijo, sobre un plato, la cabeza de Juan el Bautista”. ⁹ A pesar de que se afligió el rey, en atención a su juramento y a los convidados, ordenó que se le diese. ¹⁰ Envío, pues, a decapitar a Juan en la cárcel. ¹¹ Y la cabeza de éste fue traída sobre un plato, y dada a la muchacha, la cual la llevó a su madre. ¹² Sus discípulos vinieron, se llevaron el cuerpo y lo sepultado; luego fueron a informar a Jesús.	cuando Herodes, en su cumpleaños, dio un festín a sus grandes, a los oficiales y a los personajes de Galilea. ²² Entró (<i>en esta ocasión</i>) la hija de Herodías y se congració por sus danzas con Herodes y los convidados. Dijo, entonces, el rey a la muchacha: “Pídemelo que quieras, yo te lo daré, ²³ aunque sea la mitad de mi reino”. ²⁴ Ella salió y preguntó a su madre: “¿Qué he de pedir?” Esta dijo: “La cabeza de Juan el Bautista”. ²⁵ Y entrando luego a prisa ante el rey, le hizo su petición: “Quiero que al instante me des sobre un plato la cabeza de Juan el Bautista”. ²⁶ Se afligió mucho el rey; pero en atención a su juramento y a los convidados, no quiso rechazarla. ²⁷ Acto continuo envío, pues, el rey un verdugo, ordenándole traer la cabeza de Juan. ²⁸ Este fue, lo decapitó en la prisión, y trajo sobre un plato la cabeza que entregó a la muchacha, y la muchacha la dió a su madre. ²⁹ Sus discípulos luego que lo supieron, vinieron a llevarse el cuerpo y lo pusieron en un sepulcro.	y a causa de todas sus maldades, ²⁰ añadió a todas éstas la de poner a Juan en la cárcel.
---	---	---

Vuelta de los apóstoles

Mc 6,30

Lc 9,10

Volvieron los apóstoles a Jesús y le contaron todo lo que habían hecho y enseñado

Volvieron los apóstoles y le contaron todo lo que habían hecho.

133. Primera multiplicación de los panes

Mt 14,13-21 ¹³ Jesús, habiendo oído esto, se retiró de allí en barca, a un lugar desierto, a solas. Las muchedumbres, al saberlo, fueron a pie, de diversas ciudades,	Mc 6, 31-44 ³¹ Entonces les dijo: “Venid vosotros aparte, a un lugar desierto, para que descanséis un poco.” Porque muchos eran los que venían e iban, y ellos no tenían	Lc 9, 10-17 ¹⁰ Vueltos los apóstoles le refirieron (<i>A Jesús</i>) todo lo que habían hecho. E n t o n c e s, tomándolos consigo, se retiró a un lugar aparta-	Jn 6, 1-15 ⁶ Después de esto, pasó Jesús al otro lado del mar de Galilea, o de Tiberiades. ² Y le seguía un gran gentío, porque veían los milagros que hacía con los enfer-
--	---	---	---

en su busca.
14 Y cuando desembarcó, vio un gran gentío; y teniendo compasión de ellos, les sanó a los enfermos.

15 Como venía la tarde, sus discípulos se llegaron a El diciéndole: "Este lugar es desierto, y la hora ya ha pasado. Despidete pues, a la gente, para que vaya a las aldeas a comprarse comida". 16 Más Jesús les dijo: "No necesitan irse; dadles vosotros de comer".

17 Ellos le dijeron: "No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces".

18 Díjoles: "Traedmelos acá". 19 Y habiéndose mandado que las gentes se acomodasen sobre la hierba tomo los cinco

siquiera tiempo para comer. 32 Partieron, pues, en una barca hacía un lugar desierto y apartado. 33 pero (las gentes) los vieron cuando se iban, y muchos los conocieron; y acudieron allí, a pie, de todas las ciudades, y llegaron antes que ellos.

34 Al desembarcar, vio una gran muchedumbre, y tuvo compasión de ellos, porque eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.

35 Siendo ya la hora muy avanzada, sus discípulos se acercaron a El, y le dijeron: "Este lugar es desierto, y ya es muy tarde.

36 Despídelos, para que se vayan a las granjas y aldeas del contorno a comprarse qué comer"

37 Mas El les respondió y dijo: "Dadles de comer vosotros." Le replicaron: "¿Acaso habremos de comprar pan por doscientos denarios, a fin de darles de comer?."

38 Les pregunto: "¿Cuántos panes tenéis? Id a ver." Habiéndose cerciorado, le dijeron: "Cinco

tado de una ciudad llamada Betsaida. 11 Y habiéndolo sabido las gentes, lo siguieron. El los recibió, les habló del reino de Dios y curó a cuantos tenían necesidad de ello. 12 Mas al declinar el día los Doce se acercaron a Él para decirle: "Despide a la multitud, que vayan en busca de albergue y alimento a las aldeas y granjas de los alrededores, porque aquí estamos en despojado".

13 Les dijo: "Dadles vosotros de comer". Le contestaron: "No tenemos más que cinco panes y dos peces; a menos que vayamos nosotros a comprar que comer para todo este pueblo". 14 Porque eran como unos cinco mil hombres. Dijo entonces a sus discípulos: "Ha-

mos. 3 Entonces Jesús subió a la montaña y se sentó con sus discípulos. 4 Estaba próxima la Pascua, la fiesta de los judíos. 5 Jesús, pues, levantando los ojos y viendo que venía hacia El una gran multitud dijo a Felipe: "¿Dónde compraremos pan para que éstos tengan de comer?" 6 Decía esto para ponerlo a prueba, pues El, por su parte, bien sabía lo que iba a hacer. 7 Felipe le respondió: "Doscientos denarios de pan no bastarían para que cada uno tuviera un poco." 8 Uno de sus discípulos. Andrés el hermano de Pedro, le dijo: 9 "Hay aquí un muchachito que tiene cinco panes de cebada y dos peces. Pero ¿que es esto para tanta gente?" 10 Mas Jesús dijo: "Haced que los hombres se sienten." Había mucha hierba en aquel lugar. Se acomodaron, pues los varones, en número de cinco mil. 11 Tomó, entonces. Jesús los panes y habiéndole dado gracias, los repartió a los que estaban recostados, y

panes y los dos peces, mirando al cielo los bendijo y, habiendo partido los panes, los dio a los discípulos y los discípulos a las gentes. ²⁰ Y comieron todos, y se saciaron y recogieron lo sobrante de los trozos, doce canastos llenos, ²¹ Y eran los que comieron cinco mil varones, sin contar mujeres y niños. ²² En seguida obligó a sus discípulos a reembarcarse, precediéndole a la ribera opuesta, mientras El despedía a la muchedumbre.	panes y dos peces.” ³⁹ Y les ordenó hacerlos acampar a todos, por grupos, sobre la hierba verde. ⁴⁰ Se sentaron pues, en grupos, de a ciento y de cincuenta. ⁴¹ Entonces, tomó los cinco panes y los dos peces, levanto los ojos al cielo, bendijo los panes, los partió y los dio a los discípulos, para que los sirviesen. Y repartió también los dos peces entre todos. ⁴² Comieron todos hasta saciarse. ⁴³ Y recogieron doce canastos llenos de los trozos y de los peces. ⁴⁴ Los que habían comido panes, eran cinco mil varones.	cedlos recostar por grupos como de a cincuenta”. ¹⁵ Haciéndolo así acomodaron a todos. ¹⁶ Entonces tomó los cinco panes y los dos peces, levantó los ojos al cielo, los bendijo, los partió y los dio a sus discípulos para que los sirviesen a la muchedumbre. ¹⁷ Todos comieron hasta saciarse, y de lo que les sobró se retiraron doce canastos de pedazos.	y también del pescado, cuanto querían. ¹² Cuando se hubieron hartado dijo a sus discípulos: “Recoged los trozos que sobraron, para que nada se pierda.” ¹³ Los recogieron y llenaron doce canastos con los pedazos de los cinco panes, que sobraron a los que habían comido. ¹⁴ Entonces aquellos hombres, a la vista del milagro que acababa de hacer, dijeron: “Este es verdaderamente el profeta, el que ha de venir al mundo.” ¹⁵ Jesús sabiendo, pues que vendrían a apoderarse de El para hacerlo rey, se alejó de nuevo a la montaña, El solo.
---	--	--	--

134. Jesús camina sobre las aguas

Mt 14-22-33	Mc 6, 45-52	Jn 6, 16-21
²³ Despedido que hubo a las multitudes, subió a la montaña para orar aparte, y caída ya la tarde, estaba allí solo. ²⁴ Mas, estando la barca muchos estadios lejos de la orilla, era combatida por las olas, porque el viento era contrario. ²⁵ Y a la cuarta vigilia de noche vino a ellos, caminando sobre el mar. ²⁶ Mas los discípulos viéndolo andar sobre el mar, se turbaron	⁴⁵ Inmediatamente obligó a sus discípulos a reembarcarse y a adelantársele hacia la otra orilla, en dirección a Betsaida, mientras El despedía a la gente. ⁴⁶ Habiéndola, en efecto despedido, se fue al monte a orar. ⁴⁷ Cuando llegó la noche, la barca estaba en medio del mar, y El solo en tierra. ⁴⁸ Y vien-	¹⁶ Cuando llegó la tarde, bajaron sus discípulos al mar. ¹⁷ Y subiendo a la barca, se fueron al otro lado del mar, hacía Cafarnaúm, porque ya se había hecho oscuro, y Jesús no había venido aún a ellos. ¹⁸ Mas se

diciendo: Es un fantasma; y en su miedo, se pusieron a gritar.
²⁷ Pero en seguida les habló Jesús y les dijo: “¡Animo! Soy, yo. No temáis”.²⁸ Entonces respondió Pedro y le dijo: “Señor, si eres tú, mándame ir a Ti sobre las aguas.”²⁹ El le dijo: “¡Ven!” Y Pedro saliendo de la barca y andando sobre las aguas, caminó hacia Jesús.³⁰ Pero, viendo la violencia del viento se amedrentó y como comenzase a hundirse gritó: “¡Señor, sálvame!”³¹ Al punto Jesús tendió la mano, y así de él diciéndole: “Hombre de poca fe, ¿por qué has dudado?”³² Y cuando subieron a la barca, el viento se calmó.³³ Entonces los que estaban en la barca se prosternaron ante El diciendo: “Tú eres verdaderamente el Hijo de Dios.”

do que ellos hacían esfuerzos penosos por avanzar, porque el viento les era contrario, vino hacia ellos, cerca de la cuarta vela de la noche, andando sobre el mar, y parecía querer pasarlos de largo.⁴⁹ Pero ellos, al verlo andando sobre el mar, creyeron que era un fantasma y gritaron;⁵⁰ porque todos lo vieron y se sobresaltaron. Mas El, al instante, les habló y les dijo: “¡Animó! Soy Yo. No tengáis miedo.”⁵¹ Subió entonces con ellos a la barca y se calmó el viento. Y la extrañeza de ellos llegó a su colmo.⁵² Es que no habían comprendido lo de los panes, porque sus corazones estaban endurecidos.

levantó un gran viento y el mar se puso agitado.
¹⁹ Y después de haber avanzado veinticinco o treinta estadios, vieron a Jesús, que caminaba sobre el mar aproximándose a la barca, y se asustaron.
²⁰ pero El les dijo: “No tengáis miedo.”²¹ Entonces se decidieron a recibirlo en la barca, y en seguida la barca llegó a la orilla . adonde querían ir.

135. Curaciones de enfermos en Genesaret

Mt. 14 34-36

Mc 6, 53-56

³⁴ Y habiendo hecho la travesía, llegaron a la tierra de Genesaret.³⁵ los hombres del lugar, apenas lo reconocieron, enviaron mensajes por toda la comarca, y le trajeron todos los enfermos.³⁶ Y le suplicaban les dejara tocar tan solamente la franja del vestido, y todos los que tocaron, quedaron sanos.

⁵³ Terminada la travesía, llegaron a tierra de Genesaret, y atracaron.⁵⁴ Apenas salieron de la barca lo conocieron, ⁵⁵ y recorrieron toda esa región; y empezaron a transportar en camillas los enfermos a los lugares donde oían que El estaba. ⁵⁶ Y en todas partes adonde entraba: aldeas, ciudades, granjas, colocaban a los enfermos en las plazas, y le suplicaban que los dejasen tocar aunque no fuese más que la franja de su manto; y cuantos tocaban, quedaban sanos.

136. La promesa de la Eucaristía

Jn 6, 22-59

²² Al día siguiente, la muchedumbre que permaneció al otro lado del mar, notó que había allí una sola barca, y que Jesús no había subido a ella con sus discípulos.

los, sino que sus discípulos se habían ido solos. ²³ Mas llegaron barcas de Tiberíades junto al lugar donde habían comido el pan, después de haber el Señor dado gracias.

²⁴ Cuando pues, la muchedumbre vio que Jesús no estaba allí, ni tampoco sus discípulos, subieron a las barcas, y fueron a Cafarnaúm, buscando a Jesús. ²⁵ Y al encontrarlo al otro lado del mar, le preguntaron: “Rabí ¿cuando llegaste acá?” Jesús les respondió y dijo: “En verdad, en verdad os digo, me buscáis, no porque visteis milagros, sino porque comisteis panes y os hartasteis. ²⁷ Trabajad, no por el manjar que pasa, sino por el manjar que perdura para la vida eterna, y que os dará el Hijo del hombre, porque a Este ha marcado con su sello el Padre, Dios.”

²⁸ Ellos le dijeron: “¿Qué haremos, pues, para hacer las obras de Dios?” ²⁹ Jesús respondió y dijo: “La obra de Dios es que creáis en Aquel a quien El envió.” ³⁰ Entonces le dijeron; “¿Qué milagro haces Tu, para que viéndolo creamos en ti ? ¿ Qué obra haces? ³¹ Nuestros padres comieron el maná en el desierto, como está escrito: Les dio de comer, un pan del cielo,” ³² Jesús les dijo: “En verdad, en verdad os digo, Moisés no os dio el pan del cielo: es mi Padre quien os da el verdadero pan del cielo. ³³ Porque el pan de Dios es Aquel que descien- de del cielo y da la vida al mundo.”

³⁴ Le dijeron: “Señor, danos siempre este pan.” ³⁵ Respondióles Jesús: “Soy Yo el pan de la vida; quien viene a Mi, no tendrá más hambre, y quien cree en Mi, no tendrá más sed. ³⁶ Pero, os lo he dicho: a pesar de que me habéis visto, no creéis. ³⁷ Todo lo que me da el Padre vendrá a Mi, y al que venga a Mi, no lo echaré fuera, ciertamente, ³⁸ porque bajé del cielo para hacer no mi voluntad, sino la voluntad del que me envió. ³⁹ Ahora bien, la voluntad del que me envió, es que no pierda. Yo nada de cuanto El me ha dado, sino que lo resucite en el último día.

⁴⁰ Porque ésta es la voluntad del Padre: que todo aquel que contemple al Hijo y crea en El, tenga vida eterna; y Yo lo resucitaré en el último día.”

Dudas y murmuraciones

⁴¹ Entonces los judíos se pusieron a murmurar contra El, porque había dicho: “Yo soy el pan que bajó del cielo”; ⁴² y decían: “No es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Como pues, ahora dice: Yo he bajado del cielo?” ⁴³ Jesús les respondió y dijo: “No murmuréis entre vosotros. ⁴⁴ Ninguno puede venir a Mi, si el Padre que me envió, no lo atrae: y Yo lo resucitaré en el último día ⁴⁵ Está escrito en los profetas: Serán todos enseñados por Dios.

Todo el que escuchó al Padre y ha aprendido, viene a Mi. ⁴⁶ No es que alguien haya visto al Padre. ⁴⁷ En verdad, en verdad, os digo, el que cree tiene vida eterna. ⁴⁸ Yo soy el pan de vida. ⁴⁹ Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron. ⁵⁰ He aquí el pan, el que baja del cielo para que quien coma de el no muera.

⁵¹ Yo soy el pan, vivo que bajo del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que Yo daré es la carne mía para la vida del

mundo.” ⁵² Empezaron entonces los judíos a discutir entre ellos y a decir: “¿Cómo puede éste darnos su carne a comer?” ⁵³ Les dijo, pues Jesús: “En verdad, en verdad, os digo, si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros.

⁵⁴ El que de Mi come la carne y de Mi bebe la sangre, tiene vida eterna y Yo lo resucitaré el último día. ⁵⁵ Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. ⁵⁶ El que de Mi come la carne y de Mi bebe la sangre en Mi permanece y Yo en él. ⁵⁷ De la misma manera que Yo, enviando por el Padre viviente, vivo por el Padre, así el que me come, vivirá también por mí. ⁵⁸ Este es el pan bajado del cielo, no como aquel que comieron vuestros padres, los cuales murieron. El que come este pan vivirá eternamente.” ⁵⁹ Esto dijo en Cafarnaúm, hablando en la sinagoga.

Desecharon en el milagro la evidencia demostrativa de la investidura mesiánica de Jesús, negándose a ver en El un enviado de Dios con derecho como tal a ser escuchado. Le buscan como dispensador de bienes, mas no espirituales sino temporales.

En el discurso precedente de Jesús se ha dado a conocer 48 ss como pan de vida; ahora revela el inefable misterio de la Eucaristía. Para tener vida no sólo necesitamos la fe en Jesús, sino también el pan de su Cuerpo. “La Humanidad de Jesús es la causa instrumental de la justificación; se nos aplica espiritualmente por la fe, y corporalmente por los sacramentos porque la humanidad de Cristo es espíritu y cuerpo” (Sto. Tomás).

⁵⁵ Por cuarta vez Jesús promete juntamente la *vida del alma* y la *resurrección del cuerpo*. Antes hizo esta promesa a los creyentes, ahora sabemos que se requiere, además de la fe, la comunión eucarística. Peligra, dice San Jerónimo, quien se apresura a llegar a la mansión deseada sin el pan celestial. Es pues, indispensable que todos procuren la salvación de su alma recibiendo este pan celestial. En virtud del mandato del Señor, la Iglesia prescribe la comunión pascual y recomienda la comunión diaria. ¿Veremos una carga en este don divino?

⁵⁷ La vida de la gracia, que Jesucristo aumenta por la *comunión* en el alma del creyente, es una participación de la vida que El mismo recibe eternamente de su Padre. Esta vida divina nos une a Jesús de tal manera, que vivamos en El y El en nosotros, como lo revela el vers. anterior. Véase 1.16; Col 2,9. San Cirilo de Alejandría, hablando de esta unión con el Cuerpo de Cristo, dice: “Si se une una vela de cera con otra ambas se someten a la acción del fuego, ya no formarán sino un solo cirio; de un modo igual nosotros, por la comunión del Cuerpo de Cristo y de su preciosa Sangre, estaremos íntimamente unidos, formando una unidad; pues El mismo está en nosotros, y nosotros en El” Cfr. I Cor. 10,17. Nótese que hay aquí un doble misterio de sublimidad infinita. Por una parte, el ofrecimiento que se nos hace de vivir vida plenamente divina. Por otra parte, la incommensurable lección de humildad que nos da Cristo al mostrarnos que El se complace amorosamente en vivir del Padre, como de limosna, no obstante haber recibido, de una manera eterna y definitiva, el tener la vida en sí mismo (5,26). Y esto nos lo enseña para movernos a que aceptemos aquel ofrecimiento de vivir de El totalmente, como El vive del Padre, de modo que no reconozcamos en nosotros otra vida que esa vida plenamente vivida que El nos ofrece gratuitamente.

137. Confesión de Pedro

Jn 6, 60-71;7.1

⁶⁰ Después de haberlo oído, muchos de sus discípulos dijeron: “Dura es esta doctrina: ¿Quien puede escucharla?” ⁶¹ Jesús, conociendo interiormente que sus discípulos murmuraban sobre esto, les dijo: “¿Esto os escandaliza? ⁶² ¿Y si vierais al Hijo del hombre subir adonde estaba antes? ⁶³ El espíritu es el que vivifica; la carne para nada aprovecha. Las palabras que Yo os he dicho, son espíritu

y son vida. ⁶⁴ Pero hay entre vosotros quienes no creen". Jesús, en efecto, sabía desde el principio quiénes eran los que creían, y quién lo había de entregar. ⁶⁵ Y agregó: "He ahí por qué os he dicho que ninguno puede venir a Mí, si esto no le es dado por el Padre". ⁶⁶ Desde aquel momento muchos de sus discípulos volvieron atrás y dejaron de andar con Él. ⁶⁷ Entonces Jesús dijo a los Doce: "¿Queréis iros también vosotros?" ⁶⁸ Simón, Pedro le respondió: "Señor, ¿a quién iríamos? Tú tienes palabras de vida eterna. ⁶⁹ Y nosotros hemos creído y sabemos que Tú eres el Santo de Dios". ⁷⁰ Jesús les dijo: "¿No fui Yo acaso quien os elegí a vosotros los doce? ¡Y uno de vosotros es diablo!" ⁷¹ Lo decía por Judas Iscariote, hijo de Simón, pues él había de entregarlo: él, uno de los Doce. ⁷¹ Después de esto, Jesús antuvo por Galilea; pues no quería andar por Judea porque los judíos trataban de matarlo.

138. Sobre las tradiciones y costumbres de los fariseos

Mt 15,1-9

Entonces se acercaron a Jesús algunos fariseos y escribas venidos de Jerusalén, los cuales dijeron: ² "¿Por qué tus discípulos quebrantan la tradición de los antepasados? ¿por qué no se lavan las manos antes de comer?" ³ El les respondió y dijo: "Y vosotros ¿por qué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradición? ⁴ Dios ha dicho "Honra a tu padre y a tu madre", y "El que maldice a su padre o a su madre, sea condenado a muerte." ⁵ Vosotros al contrario, decís: "Cualquiera que diga a su padre o a su madre: Es ofrenda (para el templo) aquello con lo cual yo te podría haber socorrido, ⁶ -no tendrá que honrar a su padre o a su madre". Y vosotros habéis anulado la palabra de Dios por vuestra tradición. ⁷ Hipócritas con razón Isaías profetizó de vosotros diciendo:

Mc 7, 1-13

Se congregaron en torno a El los fariseos así como algunos escribas venidos de Jerusalén. ² Los cuales vieron que algunos de sus discípulos comían con manos profanas, es decir, no lavadas, ³ porque los fariseos y los judíos en general no comen, si no se lavan las manos hasta la muñeca, guardando la tradición de los antiguos; ⁴ y lo que procede del mercado no lo comen sin haberlo rociado con agua; y observan muchos otros puntos por tradición, ablución de copas, de jarros, de vasos de bronce. ⁵ Así pues, los fariseos y los escribas le preguntaron: "¿Por qué no siguen tus discípulos la tradición de los antiguos, sino que comen con manos profanas?" ⁶ Les dijo: "Con razón Isaías profetizó sobre vosotros, hipócritas, como está escrito: Este pueblo con los labios me honra, ⁷ pero su corazón está lejos de Mí. Me rinden un culto vano, pues que enseñan doctrinas (que son) mandamientos de hombres."

⁸ " Vosotros quebrantáis los mandamientos de Dios, al paso que observáis la tradición de los hombres; lavados de jarros y copas y otras muchas cosas semejantes a está hacéis." ⁹ Y les dijo: "Lindamente habéis anulado el mandamiento de Dios, para observar la tradición vuestra. ¹⁰ porque Moisés dijo: "Honra a tu padre y a tu madre", y : "Quien maldice a su padre o a su madre, sea muerto." Y vosotros decís: ¹¹ Si uno

⁸ Este pueblo con los labios me honra, pero su corazón está lejos de Mí. ⁹ En vano me rinden culto, pues que enseñan doctrinas que son mandamientos de hombres.”

dice a su padre o a su madre: Es Korbán, es decir, ofrenda, esto con lo cual yo te podría socorrer. ¹² ya no le dejáis hacer nada por su padre o por su madre, ¹³ anulando así la palabra de Dios por la tradición que transmitisteis. Y hacéis cantidad de cosas semejantes.

139. ¿Qué es lo que mancha al hombre?

Mt 15, 10-20

¹⁰ Y habiendo llamado a la multitud, les dijo: “Oíd y atender! ¹¹ No lo que entra en la boca mancha al hombre, sino lo que sale de la boca, eso mancha al hombre”. ¹² Entonces sus discípulos vinieron a El y le dijeron: “¿Sabes que los fariseos, al oír aquel dicho, se escandalizaron?” ¹³ Les respondió: “Toda planta que no haya plantado mi Padre celestial, será arrancada. ¹⁴ Dejados: son ciegos que guían a ciegos. Si un ciego guía a otro ciego, caerán los dos en el hoyo”. ¹⁵ Pedro, entonces, le respondió y dijo: “Explícanos esa parábola”. ¹⁶ Y dijo Jesús: “¿Todavía estáis vosotros también faltos de entendimiento? ¹⁷ ¿No sabéis que todo lo que entra en la boca, pasa al vientre y se echa en lugar a parte? ¹⁸ Pero lo que sale de la boca, viene del corazón, y eso mancha al hombre. ¹⁹ Porque del corazón salen pensamientos malos, homicidios, adulterios, fornicaciones, hurtos, falsos testimonios, blasfemias. ²⁰ He aquí lo que mancha al hombre; mas el comer sin lavarse las manos, no mancha al hombre”.

Mc 7, 14-23

¹⁴ Y habiendo de nuevo llamado a la muchedumbre, les dijo: “Escucharme todos con inteligencia: ¹⁵ No hay cosa fuera del hombre que, entrando en él, lo pueda manchar; mas lo que sale del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ¹⁶ Si alguno tiene oídos para oír, oiga.” ¹⁷ Cuando, dejando a la multitud, hubo entrado en casa, sus discípulos lo interrogaron sobre está parábola. ¹⁸ Les respondió: “¿A tal punto vosotros también estáis sin inteligencia? ¿No comprendéis que todo lo que de fuera entra en el hombre, no lo puede manchar? ¹⁹ porque eso no va al corazón, sino al vientre y sale a un lugar oculto, limpiando así todos los alimentos.” ²⁰ Y agregó “Lo que procede del hombre, eso es lo que mancha al hombre. ²¹ Porque es de adentro, del corazón de los hombres, de donde salen los malos pensamientos, fornicaciones, hurtos, homicidios, ²² adulterios, codicias, perversiones, dolo, deshonestidad, envidia, blasfemia, soberbia, insensatez. ²³ Todas estas cosas malas proceden de dentro y manchan al hombre.

140. La fe de la cananea

Mt 15, 21-28

²¹ Partiendo de este lugar, se retiró Jesús a la región de Tiro y de Sidón. ²² Y he ahí que una mujer cananea venida de este territorio, dio voces diciendo: ¡Ten piedad de mi Señor, Hijo de David! Mi hija está atormentada por un demonio". ²³ Pero El no le respondió nada. Entonces los discípulos, acercándose, le rogaron: "Despídela, pues nos sigue con sus gritos". ²⁴ Mas El respondió y dijo: "No he sido enviado sino a la ovejas perdidas de la casa de Israel". ²⁵ Ella, no obstante, vino a prosternarse delante de El y dijo: "¡Señor, socorreme!" ²⁶ Mas El respondió: "No está bien tomar el pan de los hijos para echarlo a los perros". ²⁷ Y ella dijo: "Si, Señor, pero los perritos también comen las migajas que caen de la mesa de sus dueños". ²⁸ Entonces Jesús respondió y le dijo: "¡Oh mujer, grande es tu fe; hágasete como quieres!". Y su hija quedó sana, desde aquel momento.

Mc 7,24-30

²⁴ Partiendo de allí, se fue al territorio de Tiro y de Sidón, y entrando en una casa, no quiso que nadie lo supiese, mas no pudo quedar oculto. ²⁵ Porque en seguida una mujer cuya hija estaba poseída de un demonio inmundo, habiendo oído hablar de El, vino a prosternarse a sus pies. ²⁶ Esta mujer era pagana, sirofenicia de origen, y le rogó que echase al demonio fuera de su hija. ²⁷ Mas El le dijo: "Deja primero a los hijos saciarse, porque no está bien tomar el pan de los hijos para darlo a los perritos." ²⁸ Ella le contestó diciendo: "Si, Señor, pero también los perritos debajo de la mesa comen las migajas de los hijos." ²⁹ Entonces El le dijo: "¡Anda! Por lo que has dicho, el demonio ha salido de tu hija." ³⁰ Ella se volvió a su casa y encontró a la niña acostada sobre la cama, y que el demonio había salido.

141. El sordomudo

Mt 7; 31-37

³¹ Al volver del territorio de Tiro, vino por Sidón, hacia el mar de Galilea, atravesando el territorio de la Decápolis. ³² Le trajeron un sordo y tartamudo, rogándole que pusiese su mano sobre él. ³³ Mas El, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y le tocó la lengua. ³⁴ Después, levantando los ojos al cielo, dió un gemido y le dijo: "Effathá", es decir, ábrete. ³⁵ Y al punto sus oídos se abrieron, y la ligadura de su lengua se desató y hablaba correctamente. ³⁶ Mas les mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. ³⁷ Y en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo hizo bien; hace oír a los sordos y hablar a los mudos."

Mc 7,24-30

³² Le trajeron un sordo tartamudo rogándole que pusiese su mano sobre él. ³³ Mas El, tomándolo aparte, separado de la turba, puso sus dedos en los oídos de él; escupió y le tocó la lengua.

³⁴ Después, levantando los ojos al cielo, dió un gemido y le dijo: "Effathá", es decir, "ábrete". ³⁵ Y al punto sus oídos se abrieron y la ligadura de su lengua se desató, y hablaba correctamente. ³⁶ Mas les mandó no decir nada a nadie; pero cuanto más lo prohibía, más lo proclamaban. ³⁷ Y en el colmo de la admiración, decían: "Todo lo hizo bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos".

142. Curó a muchos enfermos

Mt 15,29-31

29 Partiendo de allí llegó al Mar de Galilea, subió a la montaña y se sentó. 30 Y vinieron a El turbas numerosas, llevando cojos, lisiados, ciegos, mudos y muchos otros y los pusieron a sus pies, y El los sanó. 31 De modo que el gentío estaba maravillado al ver los mudos hablando, sanos los lisiados, cojos que caminaban, ciegos que veían; y glorificaba al Dios de Israel.

143. Segunda multiplicación de los panes

Mt 15, 32-38

³² Entonces Jesús llamó a sus discípulos y les dijo: “Me da lástima de estas gentes, porque hace tres días que no se apartan de Mi, y ya no tienen qué comer. No quiero despedirlas en ayunas, no sea que les falten las fuerzas en el camino”. ³³ Los discípulos le dijeron: “De dónde procurarnos en este desierto pan suficiente para saciar a una multitud como ésta?” ³⁴ Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “siete, y algunos pececillos”. ³⁵ Entonces mandó a la gente acomodarse en tierra. ³⁶ Luego tomó los siete panes y los peces, dio gracias, los partió y los dio a los discípulos, y los discípulos a la gente. ³⁷ Y todos comieron y se saciaron y recogieron lo sobrante de los pedazos, siete canastos llenos. ³⁸ Y los que comieron eran como cuatro mil hombres, sin contar mujeres y niños. ³⁹ Después que despidió a la muchedumbre, se embarcó, y vino al territorio de Magadán.

Mc 8,1-9

¹ En aquel tiempo, como hubiese de nuevo una gran muchedumbre, que no tenía qué comer, llamó a sus discípulos, y les dijo: ² “Tengo compasión de la muchedumbre, porque hace ya tres días que no se aparta de Mi, y no tiene nada de comer. ³ Si los despidió en ayunas a sus casas, les van a faltar las fuerzas en el camino; porque los hay que han venido de lejos.” ⁴ Dijéronle sus discípulos: ¿Cómo será posible aquí, en un desierto, saciarlos con pan? ⁵ Les preguntó: “¿Cuántos panes tenéis?” Respondieron: “Siete” ⁶ Y mandó que la gente se sentase en el suelo; tomó, entonces los siete panes, dio gracias, los partió y los dio a sus discípulos, para que ellos los sirviesen; y los sirvieron a la gente. ⁷ Tenían también algunos pececillos; los bendijo y dijo que los sirviesen también. ⁸ Comieron hasta saciarse, y recogieron siete canastos de pedazos que sobraron. ⁹ Eran alrededor de cuatro mil. Y los despidió.

144. Los fariseos le piden un milagro

Mt 16,1-4

16 Acercáronse los fariseos y saduceos y, para ponerlo a prueba, le pidieron que les hiciese ver alguna señal del cielo. 2 Mas El les respondió y dijo: “Cuando ha llegado la tarde, decís: “Buen tiempo, porque el cielo

Mc 8,10-13

10 En seguida subió a la barca con sus discípulos, y fue a la región de Dalmanuta. 11 Salieron entonces los fariseos y se pusieron a discutir con El, exigiéndole algu-

está rojo", ³ y a la mañana: "Hoy habrá tormenta, porque el cielo tiene un rojo sombrío". Sabéis discernir el aspecto del cielo, pero no las señales de los tiempos. ⁴ Una generación mala y adúltera requiere una señal: no le será dada otra que la del profeta Jonás." Y dejándolos, se fue. | na señal del cielo, para ponerlo a prueba. ¹² Mas El, gimiendo en su espíritu, dijo: "¿Por qué estaraza exige una señal? En verdad, os digo, ninguna señal será dada a esta generación." ¹³ Y dejándolos allí, se volvió a embarcar para la otra ribera.

145. El fermento de los fariseos

Mt 16,5-12

⁵ Los discípulos al ir a la otra orilla, habían olvidado llevar los panes. ⁶ Y Jesús les dijo: "Mirad y guardaos la levadura de los fariseos y de los saduceos." ⁷ Ellos dentro de sí discurrían diciendo: "Es que no hemos traído panes": ⁸ Mas Jesús lo conoció y dijo: "Hombres de poca fe; ¿qué andáis discurriendo dentro de vosotros mismos que no tenéis panes?" ⁹ ¿No entendéis todavía, ni recordáis los cinco panes de los cinco mil, cuántos canastos recogisteis? ¹⁰ ¿Ni de los siete peces de los cuatro mil, y cuantos canastos recogisteis?"

¹¹ ¿Cómo no entendéis que no de los panes os quería hablar al deciros: Guardaos la levadura de los fariseos y de los saduceos?"

¹² Entonces, comprendieron que no había querido decir que se guardasen de la levadura de los panes, sino de la doctrina de los fariseos y saduceos.

Mc 8, 14-21

¹⁴ Habían olvidado de tomar pan, y no tenían consigo en la barca más que un solo pan. ¹⁵ Les hizo entonces una advertencia: "¡Cuidado! Guardaos de la levadura de los fariseos y de la levadura de Herodes." ¹⁶ Por lo cual ellos se hicieron esta reflexión unos a otros: "Es que no tenemos panes." ¹⁷ Mas conociéndolo, Jesús les dijo: "¿Por qué estáis pensando en que no tenéis panes? ¿No comprendéis todavía? ¿No caéis en la cuenta? ¿Tenéis endurecido el corazón? ¹⁸ ¿Teniendo ojos, no veis; y teniendo oídos no oís?" ¹⁹ Cuando partí los cinco panes entre los cinco mil, ¿cuantos canastos llenos de pedazos recogisteis" "Doce" le dijeron ²⁰ "Y cuando partí los siete panes entre cuatro mil, ¿cuántas canastas llenas de trozos os llevasteis? Dijéronle: "Siete" ²¹ Y les dijo: "¿No comprendéis todavía?"

146. El ciego de Betsaida

Mc 8, 22-26

²² Fueron luego a Betsaida. Y le trajeron un ciego, rogándole que lo tocara. ²³ Y El, tomando la mano al ciego, lo condujo fuera de la aldea, le escupió en los ojos, y le impuso las manos; después le preguntó: "¿Ves algo?" ²⁴ El alzó los ojos y dijo: "Veo a los hombres; los veo como árboles que caminan." ²⁵ Le puso otra vez las manos sobre los ojos, y el hombre miró con firmeza y quedó curado, y veía todo claramente. ²⁶ Y lo envió de nuevo a su casa y le dijo: "Ni siquiera entres en la aldea.

147. Confesión y primado de Pedro

Mt 16, 13-20

13 Y llegado Jesús a la región de Cesarea de Filipo, propuso esta cuestión a sus discípulos: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?” 14 Respondieron: “Unos dicen que es Juan el Bautista, otros Elías, otros Jeremías o algún otro de los profetas.” 15 Añadió: “Y según vosotros, ¿quién soy Yo?” 16 Respondióle Simón Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios vivo”. 17 Entonces Jesús le dijo: “Bienaventurado eres, Simón Bar-Yoná, porque la carne y sangre no te lo reveló, sino mi padre celestial. 18 Y Yo, te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y las puertas del abismo no prevalecerán contra ella. 19 A ti te daré las llaves del reino de los cielos: lo que atares sobre la tierra, estará atado en los cielos, y lo que desatares sobre la tierra, estará desatado en los cielos”. 20 Entonces mandó a sus discípulos que no dijese a nadie que El era el Cristo.

Mc 8, 27-30

27 Jesús se marchó con sus discípulos para las aldeas de Cesárea de Filipo. Por el camino hizo esta pregunta a sus discípulos: “¿Quién soy Yo, según el decir de los hombres?” 28 Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros: Elías; otros: uno de los profetas.” 29 Entonces, les preguntó: “Según vosotros, ¿quién soy Yo?”. Respondióle Pedro y dijo: “Tú eres el Cristo.” 30 Y les mando rigurosamente que a nadie dijeran (esto) de El.

Lc 9, 18-21

18 Un día que estaba orando a solas, hallándose con El sus discípulos, les hizo esta pregunta “¿Quién dicen las gentes, que soy Yo?” 19 Le respondieron diciendo: “Juan el Bautista; otros, que Elías; otros, que uno de los antiguos profetas ha resucitado.” 20 Añadió: “Y vosotros, ¿quién decís que soy Yo?” Pedro le respondió y dijo: “El Ungido de Dios.” 21 Y El les recomendó con energía no decir esto a nadie, 22 agregando: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que al tercer día sea resucitado.

¹ “Y Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia...” Este texto es de suma importancia dogmática, puesto que en él se basa la superioridad jerárquica de San Pedro sobre los demás apóstoles y la constitución monárquica de la Iglesia cristiana. Sabemos por Jn.1,42 que Jesús había cambiado misteriosamente el nombre de Simón en Pedro(Kefas) cuando éste se le presentó por primera vez. El Evangelista Juan no da la razón de este sorprendente cambio. Es en Mt.16,18 donde se da la razón de ello. Cristo al verlo por primera vez le destinaba ya para ser el fundamento de su Iglesia.

En la comunidad cristiana primitiva se le llamará “Cefas”, palabra aramea(Kefas), que significa “piedra”, aludiendo a su misión de piedra angular de la Iglesia. En efecto, Cristo declara el edificio de su Iglesia(que en el v.19 se le denomina “Reino de los cielos”) se asentará sobre la persona de Pedro como sobre “roca” incommovible, de tal forma que los poderes de infierno no prevalecerán contra ella.

Pedro será así mismo, el “llavero” del Reino de los cielos; el encargado oficial de abrir y cerrar

las puertas del Reino, en tal forma que “cuanto atare en la tierra será atado en el cielo y cuanto desatar en la tierra será desatado en el cielo.

Los verbos “atar y desatar” son dos metáforas clásicas en la doctrina rabínica y equivalente a prohibir y permitir. En el lenguaje técnico actual significa la determinación de lo lícito o ilícito en materias no determinadas por la ley divina, es decir, la potestad de legislar y de interpretar la misma Ley divina, ya que a Pedro se le sitúa como árbitro supremo y definitivo.”(Nácar Colunga).

148. Primera predicción de la Pasión

Mt 16, 21-23	Mc 8,31-33	Lc 9,22
²¹ Desde entonces comenzó Jesús a declarar a sus discípulos que El debía ir a Jerusalén y sufrir mucho de parte de los ancianos, de los sumos sacerdotes y de los escribas y ser condenado a muerte y resucitar el tercer día ²² Mas Pedro, tomándolo aparte, se puso a reconvenirle, diciendo: “¡Lejos de Ti, Señor! Esto no te sucederá por cierto”. ²³ Pero El volviéndose, dijo a Pedro: ¡Quítateme de delante, Satanás! ¡Un tropezco eres para Mí, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres!”	³¹ Comenzó entonces, a enseñarles que era necesario que el Hijo del hombre sufriese mucho; que fuese reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas; que le fuese quitada la vida, y que, tres días después, resucitase. ³² Y les hablaba abiertamente. Entonces, Pedro, tomándolo aparte, empezó a reprenderlo. ³³ pero El, volviéndose y viendo a sus discípulos, increpó a Pedro y le dijo: “¡Vete de Mí, atrás, Satanás!, porque no sientes las cosas de Dios, sino las de los hombres.”	²² Agregó: “Es necesario que el Hijo del hombre sufra mucho, que sea reprobado por los ancianos, por los sumos sacerdotes y por los escribas, que sea muerto, y que el tercer día sea resucitado.

149. Necesidad de la abnegación

Mt 16,24-27	Mc 8, 34-38	Lc 9, 23-26
²⁴ Entonces, dijo a sus discípulos: “Si alguno quiere seguirme, renúnciese a sí mismo, y lleve su cruz y siga tras de Mí. ²⁵ Porque el que quisiere salvar su alma, la perderá; y quién pier-	³⁴ Y convocando a la muchedumbre con sus discípulos les dijo: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz, y sígame. ³⁵ Quién quiere salvar su vida, la perderá,	²³ Y a todos les decía: “Si alguno quiere venir en pos de Mí, renúnciese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame. ²⁴ Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; mas el que pierda su vida a causa de

da su vida por mi causa, la hallará. ²⁶ porque ¿de qué sirve al hombre, ganar el mundo entero si pierde su alma? ¿O qué podrá dar el hombre a cambio de su alma? ²⁷ porque el Hijo del hombre ha de venir, en la gloria de su padre, con sus ángeles, y entonces dará a cada uno según sus obras.	y quién pierde su vida a causa de Mi y del Evangelio, la salvará. ³⁶ En efecto: ¿de qué servirá al hombre ganar el mundo entero, y perder su alma? ³⁷ pues ¿qué cosa puede dar el hombre a cambio de su alma? ³⁸ Porque quien se avergonzare de Mi y de mis palabras delante de esta raza adúltera y pecadora, el Hijo del hombre también se avergonzará de él cuando vuelva en la gloria de su Padre, escoltado por los santos ángeles.”	de Mi, la salvará. ²⁵ Pues ¿qué provecho tiene el hombre que ha ganado el mundo entero, si a sí mismo se pierde o se daña? ²⁶ Quien haya, pues tenido vergüenza de Mi y de mis palabras, el Hijo del hombre tendrá vergüenza de él, cuando venga en su gloria, y en la del Padre y de los santos ángeles. ²⁷ Os digo, en verdad, algunos de los que están aquí, no gustarán la muerte sin que hayan visto antes el reino de Dios.”
--	---	--

³⁴ A la Luz de la doctrina revelada y definida, se comprende bien la suavidad de esta palabra de Jesús, que al principio parece tan dura: Niéguese a sí mismo. Ella significa decirnos, para nuestro bien: líbrate de ese enemigo, pues ahora sabes que es malo, corrompido, perverso. Si tu renunciás a ese mal amigo y consejero que llevas adentro, yo lo sustituiré con mi espíritu, sin el cual nada, puedes hacer (Juan 15,5). ¿Y cómo será de total ese apartamiento, que necesitamos hacer del auto-enemigo?.

150. La venida del reino de Dios

Mt 16,28 “ En verdad os digo que hay alguno de los aquí presentes que no verán la muerte hasta que vean al Hijo del hombre venir en su reino”.	Mc 9,1 Y les decía: “En verdad os digo que hay algunos aquí presentes que no verán la muerte hasta que vean el reino de Dios que viene en poder”.	Lc 9,27 “En verdad os digo que algunos de los aquí presentes no verán la muerte hasta que vean el reino de Dios”.
--	---	---

El presente versículo muestra claramente que el anuncio de Jesús se refiere a su gloriosa Transfiguración, relatada en los versículos que siguen, y en la cual Jesús mostró un anticipo de la gloria con que volverá al fin de los tiempos. Tal es la gloria cuya visión nos refieren San Juan, en su Evangelio (1,14), y San Pedro en su segunda Epístola (1,16).

151. La transfiguración del Señor

Mt 17,1-13

¹⁷ Seis días después, Jesús tomó a Pedro, Santiago y Juan su hermano, y los llevó aparte sobre un alto del monte. ² Y se transfiguró delante de ellos: resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. ³ Y he ahí que se les aparecieron Moisés y Elías, que hablaban con El. ⁴ Entonces, Pedro habló y dijo a Jesús: “Señor, bueno es que nos quedemos aquí. Si quieres levantaré aquí tres tiendas una para Ti, otra para Moisés, y otra para Elías”. ⁵ No había terminado de hablar cuando una nube luminosa vino a cubrirlos, y una voz se hizo oír desde la nube que dijo: “Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco; escuchadlo a El”. ⁶ Y los discípulos, al oírla, se postraron, rostro en tierra, poseídos de temor grande. ⁷ Mas Jesús se aproximó a ellos, los tocó y les dijo: “Levantaos; no tengáis miedo.” ⁸ Y ellos, alzado los ojos, no vieron a nadie más que a Jesús solo.

La venida de Elías

⁹ Y cuando bajaban de la montaña, les mandó Jesús diciendo: “No habléis a nadie de esta visión, hasta que el hijo del hombre haya resucitado de entre los muertos”. ¹⁰ Los discípulos le hicieron

Mc 9,2-13

² Y seis días después, tomó Jesús consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, y los llevó solos, aparte, a un alto del monte, y se transfiguró a su vista. ³ sus vestidos se pusieron resplandecientes y de tal blancura, que no hay batanero sobre esta tierra, capaz de blanquearlos así. ⁴ Y se les aparecieron Elías y Moisés y conversaban con Jesús. ⁵ Entonces Pedro dijo a Jesús: “Rabí, es bueno que nos quedemos aquí, hagamos pues, aquí tres pabellones, uno para ti, para Moisés, y para Elías.” ⁶ Era que no sabía lo que decía, porque estaban sobrecogidos de temor. ⁷ Vino, entonces, una nube que los cubrió con su sombra, y de la nube una voz se hizo oír: “Este es mi Hijo, el Amado. ¡Escuchadlo!” ⁸ Y de repente, mirando todo alrededor, no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo.

La venida de Elías

⁹ Cuando bajaban del monte, les prohibió referir a nadie lo que habían visto, mientras el Hijo del hombre no hubiese resucitado de entre los muertos.

Lc 9,28-36

²⁸ Pasaron como ocho días después de estas palabras y, tomando a Pedro, Juan y Santiago subió a la montaña para orar. ²⁹ Y mientras oraba, la figura de su rostro se hizo otra y su vestido se puso de una claridad deslumbradora. ³⁰ Y he aquí a dos hombres hablando con El: eran Moisés y Elías, ³¹ los cuales aparecieron en gloria, hablaban del éxodo suyo que El iba a verificar en Jerusalén. ³² Pedro y sus compañeros estaban agobiados de sueño, mas habiéndose despertado, vieron su gloria y a los dos hombres que estaban a su lado. ³³ Y en el momento en que se separaban de El, dijo Pedro a Jesús: “Maestro, bueno es para nosotros estarnos aquí; hagamos, pues tres pabellones, uno para Ti, otro para Moisés, y otro para Elías”, sin saber lo que decía. ³⁴ Mientras él decía esto, se

esta pregunta: “¿Por qué, pues, los escribas dicen que Elias debe venir primero?” ¹¹ El les respondió y dijo: “Ciertamente, Elias vendrá y restaurará todo. ¹² Os declaro, empero, que Elias ya vino, pero no lo conocieron, sino que hicieron con él cuanto quisieron. Y así el mismo Hijo del hombre tendrá que padecer de parte de ellos”. ¹³ Entonces los discípulos cayeron en la cuenta que les hablaba con relación de Juan el Bautista.

¹⁰ Y conversaron lo acaecido dentro de sí, discurrendo “qué podría significar eso de resucitar de entre los muertos”. ¹¹ Y le hicieron esta pregunta: “¿Por qué, pues dicen los escribas que Elias debe venir primero?” ¹² Respondióles: “Elias, en efecto, vendrá primero y lo restaurará todo. Pero ¿cómo está escrito del hijo del hombre que debe padecer mucho y ser vilipendiado? ¹³ pues bien, Yo os declaro; en realidad Elias ya vino e hicieron con él cuanto les plugo, como está escrito de él.”

hizo una nube que los envolvió en sombra. Y se asustaron al entrar en la nube. ³⁵ Y desde la nube una voz se hizo oír: “Esté es mi Hijo, el Elegido: escuchadle a El”. ³⁶ Y al hacerse oír la voz, Jesús se encontraba solo. Guardaron, pues silencio; y a nadie dijeron, por entonces, cosa alguna de lo que habían visto.

Si los Apóstoles sintieron tanta alegría al ver por algunos momentos al Señor transfigurado, ¿cuál no será nuestra felicidad cuando lo veamos para siempre tal como El es en la gloria del Padre (Juan 17,24) y hechos nosotros semejantes a El? (Fil 3,21).

152. Curación de un niño lunático

Mt 17,14-21

¹⁴ Cuando llegaron adonde estaba la gente, un hombre se aproximó a El y, doblando la rodilla le dijo: ¹⁵ “Señor, ten piedad de mi hijo, porque es lunático y está muy mal; pues muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua. ¹⁶ Lo traje a tus discípulos, y ellos no han podido sanarlo ¹⁷ Le respondió: “Oh raza incrédula y perversa, ¿hasta

Mc 9,14-29

¹⁴ Al volver a donde estaban los discípulos vieron un gran gentío que los rodeaba, y escribas que discutían con ellos. ¹⁵ Toda esta multitud, en cuanto lo vio, se quedó asombrada y corrió a saludarlo. ¹⁶ Les preguntó: “¿Por qué discutís con ellos?” Le respondió uno de la multitud: “Maestro, te he traído a mi hijo, que tiene un demonio mudo. ¹⁸ Y cuando se apodera de él, lo zamarrea y él echa espumarajos, rechina los dientes y queda todo rígido. Y pedí a tus discípulos que lo expulsasen, y no han podido”. ¹⁹ Entonces, El les respondió y dijo: “oh raza incrédula, ¿hasta cuándo habré de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo habré de soportaros?

Lc 9,37-43

³⁷ Al día siguiente, al bajar de la montaña, una multitud de gente iba al encuentro de El. ³⁸ Y he ahí que de entre la muchedumbre, un varón gritó diciendo: “Maestro, te lo ruego, pongas tus ojos sobre mi hijo, porque es el único que tengo. ³⁹ Se apodera de él un espíritu, y al instante se pone a

cuándo he de estar con vosotros?

¿Hasta cuándo os habré de sopor-
tar? Traédmelo
acá”.¹⁸ Le increpó
Jesús, y el demonio
salió de él, y el
niño quedo sano
desde aquella hora.
¹⁹ Entonces los
discípulos se llega-
ron a Jesús, aparte
y le dijeron: ¿Por
qué nosotros no
hemos podido lan-
zarlo?”²⁰ les dijo:
“Por vuestra falta
de fe. Porque en
verdad os digo:
Que si tuviereis fe
como un grano de
mostaza, diríais a
esta montaña “Pá-
sate de aquí a allá”,
y se pasaría, y no
habría para voso-
tros cosa imposi-
ble”.²¹ (En cuanto
a esta ralea, no se
va sino con oración
y ayuno).

¡Traédmelo! ²⁰ Y se lo trajeron. En
cuánto lo vio, el espíritu lo zamarre-
aba (al muchacho); y caído en el
suelo, se revolvía echando espumara-
jos. ²¹ Y preguntó al padre: “¿Cuánto
tiempo hace que esto le sucede?”
Respondió: “Desde su infancia; ²² y
a menudo lo ha echado, ora en el
fuego, ora en el agua, para hacerlo
morir. Pero si Tú puedes algo, ayú-
danos, y ten compasión de nosotros.”
²³ Le replicó: “¡Si puedo!”... Todo
es posible para el que cree.” ²⁴ En-
tonces, el padre del niño se puso a
gritar: “¡Creo!” ¿Ven en ayuda de mi
falta de fe!” ²⁵ Y Jesús viendo que se
aproximaba un tropel de gente, con-
minó al espíritu diciéndole: “Espíritu
mudo y sordo, Yo te lo mando sal de
él, y no vuelvas a entrar más en él.”
²⁶ Y, gritando y retorciéndole en con-
vulsiones, salió. Y quedó el niño
como muerto, y así muchos decían
que había muerto. ²⁷ Pero Jesús,
tomándolo de la mano, lo levantó y él
se tuvo en pie. ²⁸ Cuando hubo
entrando en casa, los discípulos le
preguntaron en privado: “¿Por qué,
pues, no pudimos nosotros expulsar-
lo?” ²⁹ Les dijo: “Esta casta no puede
ser expulsada sino con la oración y el
ayuno”.

gritar; y lo retuerce
en convulsiones
hasta hacerle echar
espumarajos, y a
duras penas se apar-
ta de él, dejándolo
muy maltratado.
⁴⁰ Rogué a tus discí-
pulos que lo echa-
sen y ellos no han
podido.” ⁴¹ Enton-
ces Jesús respondió
y dijo: “¡Oh, gene-
ración incrédula y
perversa!, ¿hasta
cuándo estaré con
vosotros y tendré
que soportaros?
Trae acá a tu hijo.”
⁴² Aun no había lle-
gado éste a Jesús,
cuando el demonio
lo zamarreó y lo
retorció en convul-
siones. Mas Jesús
increpó al espíritu
impuro y sanó al
niño, y lo devolvió
a su padre. ⁴³ Y
todos estaban mara-
villados de la gran-
deza de Dios.

153. Jesús predice otra vez la Pasión

Mt 17,22-23

²² Y yendo jun-
tos por Galilea,
Jesús les dijo: “El
Hijo del hombre va
a ser entregado en
manos de los hom-
bres; ²³ y lo harán

Mc 9,30-32

³⁰ Partiendo de allí, pasa-
ron a través de Galilea, y no
querían que se supiese;
³¹ porque enseño esto a sus
discípulos: “El Hijo del
hombre va a ser entregado en
manos de los hombres; y lo

Lc 9,43-45

Como se admirasen todos
de cuanto El hacía dijo a sus
discípulos: ⁴⁴ Vosotros haced
que penetren bien en vues-
tros oídos estas palabras: “El
Hijo del hombre ha de ser
entregado en manos de los

morir, y al tercer día resucitará". Y se entristecieron en gran manera.	harán morir,; y tres días después de su muerte resucitará. ³² Pero ellos no comprendieron estas palabras y temían preguntarle.	los hombres." ⁴⁵ Pero ellos no entendían este lenguaje, y les estaba velado para que no lo comprendiesen; y no se atrevieron a interrogarlo al respecto.
---	--	---

154. El didracma en la boca del pez
 Mt 17,24-27

²⁴ Cuando llegaron a Cafarnaúm acercáronse a Pedro los que cobraban las didracmas y dijeron: ¿No paga vuestro Maestro las dos dracmas?" ²⁵ Respondió: "Sí". Y cuando llegó a la casa, Jesús se anticipó a decirle: "¿Que te parece, Simón: los reyes de la tierra de quién cobran las tasas o tributos, de sus hijos o de los extraños". ²⁶ Respondió: "De los extraños". Entonces Jesús le dijo "Así pues, libres son los hijos" ²⁷ Sin embargo, para que no los escandalicemos, ve al mar a echar el anzuelo, y el primer pez que suba, sácalo, y abriéndole la boca encontraras un estatero. Tómalo y dáselo por Mí, y por ti".

155. El más grande en el reino de los cielos

Mt 18,1-5	Mc 9,33-37	Lc 9,46-48
¹ En aquel tiempo, los discípulos se llegaron a Jesús, y le preguntaron: "En conclusión, ¿quién es el mayor en el reino de los cielos?" ² Entonces, El llamó a sí a un niño, lo puso en medio de ellos, ³ y dijo: "En verdad, os digo, si no volviereis a ser como los niños, no entraréis en el reino de los cielos. ⁴ Quien se hiciere pequeño como este niño, lo ése es el mayor en el reino de los cielos. ⁵ Y quien recibe en mi nombre a un niño como éste, a Mí me recibe.	³³ Entretanto, llegaron a Cafarnaúm; y cuando estuvo en su casa, les pregunto: "¿De qué conversabais en el camino?" ³⁴ Mas ellos guardaron silencio, porque habían discutido entre sí, durante el camino, sobre quién sería el mayor. ³⁵ Entonces, sentóse, llamó a los Doce y les dijo: "Si alguno quiere ser el primero, deberá ser el último de todos y el servidor de todos." ³⁶ Y tomando a un niño, lo puso en medio de ellos, y abrazándolo, les dijo: ³⁷ "El que recibe a uno de estos niños en mi nombre, a Mí me recibe; y el que a Mí me recibe, no me recibe a Mí, sino a Aquel que me envió."	⁴⁶ Y entró en ellos la idea: ¿Quién entre ellos sería el mayor? ⁴⁷ Viendo Jesús el pensamiento de sus corazones, tomó a un niño, lo puso junto a Sí, ⁴⁸ y les dijo: "Quién recibe a este niño en mi nombre, a Mí me recibe; y quién me recibe, recibe al que me envió; porque el que es más pequeño entre todos vosotros, ése es más grande."

156. El exorcista que no es discípulo

Mc 9,38-41

³⁸ Díjole Juan: “Maestro, vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, el cual no nos sigue; y se lo impedíamos porque no anda con nosotros.” ³⁹ Pero Jesús dijo: “No se lo impedáis, porque nadie, haciendo milagro por mi nombre, será capaz de hablar luego mal de Mi. ⁴⁰ Porque quien no está contra nosotros, por nosotros está. ⁴¹ Quien os diere a beber un vaso de agua, por razón de que sois de Cristo, en verdad os digo, no perderá su recompensa.”

Lc 9,49-50

⁴⁹ Entonces Juan le respondió diciendo: “Maestro vimos a un hombre que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo impedíamos, porque no (te) sigue con nosotros.” ⁵⁰ Mas Jesús le dijo: “No impedáis, pues quien no está contra vosotros, por vosotros está.”

157. El escándalo

Mt 18,6-9

⁶ “Pero quien escandalizare a uno solo de estos pequeños que creen en Mi, más le valdría que se le suspendiese al cuello una piedra de molino de las que mueve un asno y que fuese sumergido en el fondo del mar. ⁷ ¡Ay del mundo por los escándalos! Porque forzoso es que vengan escándalos, pero ¡ay del hombre por quien el escándalo viene! ⁸ Si tu mano o tu pie te hace tropezar, córtalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida manco o cojo, que ser, con tus dos manos o tu dos pies, echado en el fuego eterno. ⁹ Y si tu ojo te hace tropezar, sácalo y arrójalo lejos de ti. Más te vale entrar en la vida con un solo ojo, que ser, con tus dos ojos, arrojado en la gehenna del fuego. ¹⁰ Guardaos de despreciar a uno solo de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos, ven continuamente la faz de mi Padre celestial. ¹¹ [Porque el Hijo del hombre ha venido a salvar lo que estaba perdido].”

Mc 9,42-48

⁴² “Quien escandalizare a uno de estos pequeñitos que creen, más le valdría que le atasen alrededor del cuello una piedra de molino de las que mueve un asno, y que lo echasen al mar. ⁴³ Si tu mano escandaliza, córtala; más te vale entrar en la vida manco, que irte, con tus dos manos, a la gehenna, al fuego que no se apaga.[44] ⁴⁵ Y si tu pie te escandaliza, córtalo: más te vale entrar en la vida cojo que ser con tus dos pies, arrojado a la gehenna.[46] ⁴⁷ Y si tu ojo te escandaliza, sácalo: más te vale entrar en el reino de Dios teniendo un solo ojo que con tus dos ojos ser arrojado a la gehenna, ⁴⁸ donde “el gusano de ellos no muere y el fuego no se apaga”. ⁴⁹ porque cada uno ha de ser salado con el fuego. La sal es buena; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros.”

Lc 17,1-2

¹ Dijo a sus discípulos: “Es inevitable que sobrevengan escándalos, pero ¡ay de aquel por quien vienen! ² Mas le valdría que le suspendiesen una piedra de molino alrededor del cuello, y lo echasen al mar, que escandalizar a uno de estos pequeños.”

⁷ *Forzoso*: es inevitable para nosotros, que vivimos en un mundo cuyo príncipe es Satanás, el hallar tropiezo y tentación para nuestra naturaleza hartamente inclinada. Pero, ¡ay del que nos tienta y ay de nosotros si tentamos! Grave tema de meditación frente a las modas de nuestro tiempo.

⁸ *Manos, pies, ojos*: los miembros más indispensables de nuestro cuerpo. Quiere decir que debemos renunciar aún a lo más necesario para evitar la ocasión de pecado.

158. Valor de un alma

Mt 18,12-14

¹² “¿Que os parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se llega a descarriar, ¿no dejará sobre las montañas las noventa y nueve, para ir en busca de la que se descarrió? ¹³ Y si llega a encontrarla, en verdad os digo, tiene más gozo por ella que por las otras noventa y nueve, que no se descarriaron. ¹⁴ De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños.”

Parábola de la sal

Mc 9,49-50

⁴⁹ Porque cada uno ha de ser salado con el fuego. ⁵⁰ La sal es buena; mas si la sal se vuelve insípida, ¿con qué la sazonareis? Tened sal en vosotros mismos y estad en paz unos con otros.

159. La corrección y el perdón fraterno

Mt 18,15-22

¹⁵ “Si tu hermano peca (contra ti) repréndelo entre ti y él solo; si te escucha habrás ganado a tu hermano. ¹⁶ Si no te escucha toma todavía contigo un hombre o dos, para que por boca de dos testigos o tres conste toda palabra. ¹⁷ Si a ellos no escucha tampoco a la Iglesia. Y si no escucha dilo a la Iglesia, sea para ti como un pagano y como un publicano. ¹⁸ En verdad, os digo, todo lo que atareis sobre la tierra, será atado en el cielo, y todo lo que desatareis sobre la tierra, será desatado en el cielo.”

¹⁹ “De nuevo en verdad, os digo, si dos de vosotros sobre la tierra se concertaren acerca de toda cosa que pidan, les vendrá de mi Padre celestial. ²⁰ Porque allí donde dos o tres están reunidos por causa mía, allí estoy Yo en medio de ellos.”

²¹ Entonces Pedro le dijo: “Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿Hasta siete veces?” ²² Jesús le dijo: “No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.”

Lc 17,3-4

“Si uno de tus hermanos llega a pecar, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. ⁴ Y si peca siete veces en un día contra ti, y siete veces vuelve a ti y te dice: Me arrepiento, tú le perdonarás.”

160. Parábola del siervo cruel

Mt 18,23-35

²³ Por eso el reino de los cielos es semejante a un rey que quiso ajustar cuentas con sus siervos. ²⁴ Y cuando comenzó a ajustarlas, le trajeron a uno que le era deudor de diez mil talentos. ²⁵ Como no tenía con qué pagar, mandó el Señor que lo vendiesen a él, a su mujer y sus hijos y todo cuanto tenía y se pagase la deuda. ²⁶ Entonces arrojándose a sus pies el siervo, postrado, le decía: “Ten paciencia conmigo, y te pagaré todo”. ²⁷ Movidó a compasión al amo de este siervo, lo dejó ir y le perdonó la deuda. ²⁸ Al salir, este siervo encontró a uno de sus compañeros, que le debía cien denarios y agarrándolo, lo sofocaba y decía: “Paga lo que debes”. ²⁹ Su compañero, cayendo a sus pies, le suplicaba y decía: “Ten paciencia conmigo y te pagaré.” ³⁰ Mas él no quiso, y lo echó a la cárcel, hasta que pagase la deuda. ³¹ Pero, al ver sus compañeros lo ocurrido, se contristaron sobre manera y fueron y contaron al amo todo lo que había sucedido. ³² Entonces lo llamó su señor y le dijo: “Mal siervo, yo te perdoné toda aquella deuda como me suplicaste. ³³ ¿No debías tú también compadecerte de tu compañero, puesto que yo me compadecí de ti?” ³⁴ Y encolerizado su señor, lo entregó a los verdugos hasta que hubiese pagado toda su deuda. ³⁵ Esto hará con vosotros mi Padre celestial si no personáis de corazón cada uno a vuestro hermano.”

³⁵ He aquí la explicación auténtica de la quinta petición del Padre Nuestro: “Perdona nuestras ofensas así como nosotros perdonamos a los que nos ofenden” Por tanto, quien no perdona a su ofensor, nunca alcanzará el perdón de Dios.

161. La eficacia de la fe

Lc 17,5-6

⁵ Y los apóstoles dijeron al Señor: “Aumentanos la fe”. ⁶ Y el Señor dijo: “Si tuvierais alguna fe, aunque fuera más grande que un grano de mostaza, dirías a este sicomoro: “Desarráigate y plántate en el mar”, y él os obedecería.

162. El cumplimiento del deber

Lc 17,7-10

⁷ ¿Quién de vosotros, que tenga un servidor, labrador o pastor, le dirá cuando éste vuelve del campo: Pasa en seguida y ponte a la mesa? ⁸ ¿No le dirá más bien: “Prepárame de comer; y ceñido sírveme luego hasta que haya comido y acaso agradece al servidor por haber hecho lo que le mandó? ¹⁰ Así también vosotros, cuando hubiereis hecho todo lo que os está mandado, decid: Somos siervos inútiles, lo que hicimos, estábamos obligados a hacerlo.”

163. Jesús deja definitivamente Galilea

Mt 19,1

¹ Cuando Jesús terminó estos discursos, marchó de Galilea y vino al territorio de Judea, al otro lado del Jordán.

Mc 10-1

¹ Partiendo de allí, vino al territorio de Judea y al otro lado del Jordán.

Lc 17,11

¹¹ Yendo camino de Jerusalén, pasó por los confines de Samaria y Galilea.

164. Jesús va a la fiesta de los Tabernáculos

Jn 7,2-13

² Estando próxima la fiesta judía de los Tabernáculos, ³ sus hermanos le dijeron: “Trasládate a Judea, para que tus discípulos también (allí) vean qué obras haces. ⁴ Ninguno esconde las propias obras, cuando él mismo desea estar en evidencia. Ya que Tú haces tales obras, muéstrate al mundo.” ⁵ Efectivamente, ni sus mismos hermanos creían en El. ⁶ Jesús, por tanto, les respondió: “El tiempo no ha llegado aún para Mí, para vosotros siempre está a punto. ⁷ El mundo a vosotros no puede odaros; A Mí, al contrario, me odia, porque Yo testifico contra él que sus obras son malas. ⁸ Id, vosotros, a la fiesta; Yo, no voy a esta fiesta, porque mi tiempo aún no ha llegado.” ⁹ Dicho esto, se quedó en Galilea. ¹⁰ Pero, después que sus hermanos hubieron subido a la fiesta, El también subió, mas no ostensiblemente, sino como en secreto. ¹¹ Buscábanle los judíos durante la fiesta y decían: “Es un hombre de bien” “No, decían otros, sino que extravía al pueblo.” ¹³ pero nadie expresaba públicamente su parecer sobre El, por miedo a los judíos.

165. Curación de diez leprosos

Lc 17,12-19

¹² Y al entrar en una aldea, diez hombres leprosos vinieron a su encuentro, los cuales se detuvieron a la distancia ¹³ y, levantando la voz, clamaron: “Maestro Jesús, ten misericordia de nosotros.” ¹⁴ Viéndolos, les dijo: “Id, mostraos a los sacerdotes.” Y mientras iban quedaron limpios. ¹⁵ Uno de ellos, al ver que había sido sanado, se volvió glorificando a Dios en alta voz, ¹⁶ y cayó sobre su rostro a los pies de Jesús dándole gracias, y éste era samaritano. ¹⁷ Entonces Jesús dijo: “No fueron limpios los diez? ¿Y los nueve dónde están? ¹⁸ ¿No hubo quien volviese a dar gloria a Dios sino este extranjero?” ¹⁹ Y le dijo: “Levántate y vete; tu fe te ha salvado.”

166. Jesús enviado de Dios

Jn 7,14-29

¹⁴ Estaba ya mediada la fiesta, cuando Jesús subió al Templo, y se puso a enseñar. ¹⁵ Los judíos estaban admirados y decían: ¿Cómo sabe éste letras, no habiendo estudiado?” ¹⁶ Replicóles Jesús y dijo: “Mi doctrina no es mía, sino del que me envió. ¹⁷ Si alguno quiere cumplir Su voluntad, conocerá si esta doctrina viene de Dios, o si Yo hablo por mi propia cuenta. ¹⁸ Quien habla por su propia

cuenta busca su propia gloria; pero quien busca la gloria del que lo envió, ése es veraz, y no hay en él injusticia. ¹⁹ ¿No os dio Moisés la ley? Ahora bien, ninguno de vosotros observa la Ley(Entonces) ¿por qué tratáis de quitarme la vida?” ²⁰ La turba le contestó: “Estás endemoniado. ¿Quién trata de quitarte la vida?” ²¹ Jesús les respondió desconcertando a todos. ²² Moisés os dio la circuncisión - no que ella venga de Moisés, sino de los patriarcas - y la practicáis en día de sábado. ²³ Si un hombre es circuncidado en sábado, para que no sea violada la Ley de Moisés: ¿cómo os encolerizáis contra Mí, porque en sábado sané a un hombre entero? ²⁴ No juzguéis según las apariencias, sino que vuestro juicio sea justo.”

Origen del Mesías

²⁵ Entonces algunos hombres de Jerusalén se pusieron a decir: ¿No es Este a quién buscan para matarlo? ²⁶ Y ved cómo habla en público sin que le digan nada. ¿Será que verdaderamente habrán reconocido los jefes que El es el Mesías? ²⁷ Pero sabemos de dónde es Este; mientras que el Mesías cuando venga, nadie sabrá de dónde es.” ²⁸ Entonces Jesús enseñando en el Templo clamó y dijo: “Sí, vosotros me conocéis y sabéis de dónde soy; pero es que Yo no he venido de Mí mismo; mas El que me envió, es verdadero; y a El vosotros no lo conocéis. ²⁹ Yo sí que lo conozco, porque soy de junto a El, y es El quien me envió.” ³⁰ Buscaban, entonces, apoderarse de El, pero nadie puso sobre El la mano, porque su hora no había llegado aún.

167. Intento de prender a Jesús

Jn 7,31-43

³¹ De la gente, muchos creyeron en El, y decían: “Cuando el Mesías venga, ¿hará más milagros que los que Este ha hecho?” ³² Oyeron los fariseos estos comentarios de la gente acerca de El; y los sumos sacerdotes con los fariseos enviaron satélites para prenderlo. ³³ Entonces Jesús dijo: “Por un poco de tiempo todavía estoy con vosotros; después me voy a Aquel que me envió. ³⁴ Me buscaréis y no me encontraréis porque donde Yo, estaré, vosotros no podéis ir.”

³⁵ Entonces los judíos se dijeron unos a otros “Adónde pues, ha de ir, que nosotros no lo encontráremos - ¿Irá a los que están dispersos entre los griegos o irá a enseñar a los griegos? ³⁶ ¿Qué significan las palabras que acaba de decir: Me buscaréis y no me encontraréis, y donde Yo estaré, vosotros no podéis ir?.”

Promesa del agua viva

³⁷ Ahora bien, el último día, el más solemne de la fiesta, Jesús poniéndose de pie, clamó: “si alguno tiene sed venga a Mí, y beba ³⁸ quien cree en Mí. Como ha dicho la Escritura: de su seno manarán torrentes de agua viva.” ³⁹ Dijo esto del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él: pues aún no se daba el Espíritu, por cuánto Jesús no había sido todavía glorificado. ⁴⁰ Algunos del pueblo, oyendo estas palabras, decían: “A la verdad, Este es el profeta.” ⁴¹ Otros decían: “Este es el Cristo”; pero otros decían: “Por ventura ¿de Galilea a de venir el Cristo? ⁴² ¿No ha dicho la Escritura que el Cristo ha de venir del linaje de

David, y de Belén, la aldea de David?" ⁴³ Se produjo así división en el pueblo a causa de El.

168. Testimonio de los satélites y de Nicodemo

Jn 7,44-53

⁴⁴ Algunos de entre ellos querían apoderarse de el, pero nadie puso sobre el la mano. ⁴⁵ Volvieron, pues, los satélites a los sumos sacerdotes y fariseos, los cuales les preguntaron: "¿Por qué no lo habéis traído?" ⁴⁶ Respondieron los satélites: "¡Nadie jamás habló como este hombre!" ⁴⁷ A lo cual los fariseos les dijeron: ¿También vosotros habéis sido embaucados? ⁴⁸ ¿Acaso hay alguien entre los jefes o entre los fariseos que haya creído en El? ⁴⁹ Pero esa turba, ignorante de la Ley, son unos malditos."

⁵⁰ Mas Nicodemo, el que había venido a encontrarlo anteriormente, y que era uno de ellos, les dijo: ⁵¹ ¿Permite nuestra Ley condenar a alguien antes de haberlo oído y de haber conocido sus hechos?" ⁵² Le respondieron y dijeron: "¿También tú eres de Galilea? Averigua y verás que de Galilea no se levanta ningún profeta." ⁵³ Y se fueron cada uno a su casa.

169. La mujer adúltera

Jn 8,1-11

¹ Y Jesús se fue al Monte de los Olivos. ² Por la mañana reapareció en el Templo y todo el pueblo vino a El, y sentándose les enseñaba. ³ Entonces los escribas y los fariseos llevaron una mujer sorprendida en adulterio y poniéndola en medio, ⁴ le dijeron: "Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante delito de adulterio. ⁵ Ahora bien, en la Ley, Moisés nos ordenó apedrear a tales mujeres. ¿Y Tú qué dices?" ⁶ Esto decían para ponerlo en apuros, para tener de qué acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, se puso a escribir en el suelo, con el dedo. ⁷ Como ellos persistían en su pregunta, se enderezó y les dijo: "Aquel de vosotros que esté sin pecado, tiré el primero la piedra contra ella." ⁸ E inclinándose de nuevo, se puso otra vez a escribir en el suelo. ⁹ Pero ellos, después de oír aquello, se fueron uno por uno, comenzando por los más viejos, hasta los postreros, y quedó El solo, con la mujer que estaba en medio. ¹⁰ Entonces Jesús, levantándose, le dijo: "Mujer, ¿dónde están ellos? ¿Ninguno te condenó?" ¹¹ "Ninguno Señor", respondió ella. Y Jesús le dijo: "Yo no te condeno tampoco. Vete: desde ahora no peques más."

170. Jesús, la luz del mundo

Jn 8,12-20

¹² Jesús les habló otra vez, y dijo: "Yo soy la luz del mundo. El que me siga, no estará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida." ¹³ Le dijeron, entonces, los fariseos: "Tú te das testimonio a Ti mismo, tu testimonio no es verdadero." ¹⁴ Jesús les respondió y dijo: "Aunque Yo doy testimonio de Mi mismo, mi testimonio es verdadero, porque sé de donde vengo y adónde voy; mas vosotros no sabéis de donde vengo ni adónde voy. ¹⁵ Vosotros juzgáis carnalmente; Yo no

juzgo a nadie; ¹⁶ y si Yo juzgo, mi juicio es verdadero, porque no soy Yo solo, sino Yo y el Padre que me envió. ¹⁷ Está escrito también en vuestra Ley que el testimonio de dos hombres es verdadero ¹⁸ Ahora bien, para dar testimonio de Mi, estoy Yo mismo y el padre que me envió.” ¹⁹ Ellos le dijeron: “¿Dónde está tu Padre?” Jesús respondió: “Vosotros no me conocéis a Mi ni a mi Padre; si me conocieseis a Mi, conoceríais también a mi padre.” ²⁰ Dijo esto junto al Tesoro, enseñando en el Templo. y nadie se apoderó de El, porque su hora no había llegado aún.

171. Jesús Hijo de Dios

Jn 8,21-59

²¹ De nuevo les dijo: “Yo me voy y vosotros me buscaréis, mas moriréis en vuestro pecado. Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.” ²² Entonces los judíos dijeron: “Acaso va a matarse, pues que dice: Adonde Yo voy, vosotros no podéis venir.” ²³ Y El les dijo: “Vosotros sois de abajo; Yo soy de arriba. Vosotros sois de este mundo; Yo no soy de este mundo. ²⁴ Por esto, os dije que moriréis en vuestros pecados. Sí, si no creéis que Yo soy (el Cristo), moriréis en vuestros pecados.” ²⁵ Entonces le dijeron: “Pues ¿quien eres?” Les respondió Jesús: “Eso mismo es lo que os digo desde el principio. ²⁶ Tengo mucho que decir y juzgar de vosotros. Pues El que me envió es veraz, y lo que Yo oí a El, esto es lo que enseño en este mundo.” ²⁷ Ellos no comprendieron que les estaba hablando del Padre. ²⁸ Jesús les dijo pues: “Cuando hayáis alzado al Hijo del hombre, entonces conoceréis que soy Yo (el Cristo), y que de Mí mismo no hago nada, sino que hablo como mi Padre me enseño. ²⁹ Y el que me envió, está conmigo. El no me ha dejado solo, porque Yo hago siempre lo que le agrada.” ³⁰ Al decir estas cosas, muchos creyeron en Él.

La verdad nos hace libres

³¹ Jesús dijo entonces a los judíos que le habían creído: “Si permanecéis en mi palabra, sois verdaderamente mis discípulos, ³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.” ³³ Replicáronle: “Nosotros somos de la descendencia de Abrahán, y jamas hemos sido esclavos de nadie ¿cómo, pues, dices Tú: llegaréis a ser libres?” ³⁴ Jesús les respondió: “En verdad, en verdad, os digo, todo el que comete pecado es esclavo (del pecado). ³⁵ Ahora bien, el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo queda para siempre. ³⁶ Si, pues, el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres. ³⁷ Bien sé que sois la posteridad de Abrahán, y sin embargo, tratáis de matarme, porque mi palabra no halla cabida en vosotros. ³⁸ Yo digo lo que he visto junto a mi Padre; y vosotros hacéis lo que habéis aprendido de vuestro padre.” ³⁹ Ellos le replicaron diciendo: “Nuestro padre es Abrahán.” Jesús les dijo: “Si fuerais hijos de Abrahán, haríais las obras de Abrahán. ⁴⁰ Sin embargo, ahora tratáis de matarme a Mí, hombre que os he dicho la verdad que aprendí de Dios. ¡No hizo esto Abrahán! ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre.” Dijéronle: “Nosotros no hemos nacido del adulterio; no tenemos más que un padre: ¡Dios!” ⁴² Jesús les respondió: “Si Dios fuera vues-

tro padre, me amaríais a Mí, porque Yo salí y vine de Dios. No vine por Mí mismo sino que Él me envió. ⁴³ ¿Por qué, pues no comprendéis mi lenguaje? Porque no podéis sufrir mi palabra. ⁴⁴ Vosotros sois hijos del diablo, y queréis cumplir los deseos de vuestro padre. Él fue homicida desde el principio, y no permaneció en la verdad, profiere la mentira, habla de lo propio, porque él es mentiroso y padre de la mentira. ⁴⁵ Y a Mí porque os digo la verdad, no me creéis. ⁴⁶ ¿Quién de vosotros puede acusarme de pecado? Y entonces; si digo la verdad ¿por qué no me creéis? ⁴⁷ El que es de Dios, escucha las palabras de Dios; por eso no las escucháis vosotros, porque no sois de Dios.”

Nuevas diatribas de los judíos

⁴⁸ A lo cual los judíos respondieron diciéndole: “¿No tenemos razón en decir que Tú eres un samaritano y un endemoniado? ⁴⁹ Jesús repuso: “Yo no soy un endemoniado, sino que honro a mi Padre, y vosotros me estáis ultrajando. ⁵⁰ Mas Yo no busco mi gloria; hay quien la busca y juzgará. ⁵¹ En verdad en verdad, os digo si alguno guardare mi palabra, no verá jamás la muerte.” ⁵² Le respondió. Abrahám murió, los profetas también; y tú dices: “Si alguno guardare mi palabra, no gustará jamás la muerte.” ⁵³ ¿Eres tú, pues, más grande que nuestro padre Abrahám, el cual murió? Y los profetas que también murieron; ¿que te haces a Ti mismo?” ⁵⁴ Jesús respondió: “Si Yo me glorifico a Mí mismo, mi gloria nada es; mi Padre es quien me glorifica: Aquel de quien vosotros decís que es vuestro Dios; ⁵⁵ mas vosotros no lo conocéis. Yo sí lo conozco, y si dijera que no lo conozco, sería mentiroso como vosotros, pero lo conozco y conservo su palabra. ⁵⁶ Abrahám, vuestro padre, exultó por ver mi día; y lo vió y se lleno de gozo.” ⁵⁷ Dijéronle, pues, los judíos: “No tienes todavía cincuenta años, ¿y has visto a Abrahám?” ⁵⁸ Dijoles Jesús: “En verdad, en verdad os digo: Antes que Abrahám existiera, Yo soy.” ⁵⁹ Entonces tomaron piedras para arrojarlas sobre Él. Pero Jesús se ocultó y salió del Templo.

172. Curación de un ciego de nacimiento

Jn 1-41

¹ Al pasar vió a un hombre, ciego de nacimiento. ² Sus discípulos le preguntaron: “Rabí ¿quién pecó, él o sus padres, para que naciese ciego?” ³ Jesús les respondió: “Ni él ni sus padres, sino que ello es para que las obras de Dios sean manifestadas en él. ⁴ Es necesario que cumplamos las obras del que me envió, mientras es de día; viene la noche, en que ya nadie puede obrar. ⁵ Mientras estoy en el mundo, soy la luz de (este) mundo.” ⁶ Habiendo dicho esto, escupió en tierra, hizo barro con la saliva y le untó los ojos con el barro. ⁷ Después le dijo: “Ve a lavarte a la piscina, de Siloé”, que se traduce “El Enviado”. Fue pues, se lavó y volvió con vista. ⁸ Entonces los vecinos y los que antes lo habían visto - pues era mendigo - dijeron: “¿No es éste el que estaba sentado y pedía limosna?” ⁹ Unos decían “Es él”; otros: “No es él, sino que se le parece.” Pero él decía: “Soy yo.” ¹⁰ Entonces le preguntaron: “¿Cómo, pues se abrieron tus ojos?”

¹¹ Respondió: “Aquel hombre que se llama Jesús, hizo barro, me untó con él los ojos y me dijo: “Ve al Siloé y lavaté.” Fui me lavé y vi” ¹² Le preguntaron: “¿Dónde está Él?” Respondió: “No lo sé”.

¹³ Llevaron, pues, a los fariseos al que antes había sido ciego. ¹⁴ Ahora bien, el día en que Jesús había hecho barro y le había abierto los ojos era sábado. ¹⁵ Y volvieron a preguntarle los fariseos cómo había llegado a ver. Les respondió: “Puso barro sobre mis ojos, y me lavé, y veo.” ¹⁶ Entonces entre los fariseos, unos dijeron: “Ese hombre no es de Dios, porque no observa el sábado.” Otros, empero, dijeron: ¿Cómo puede un pecador hacer semejante milagro?” Y estaban en desacuerdo. ¹⁷ Entonces preguntaron nuevamente al ciego: “Y tú ¿que dices de Él por haberte abierto los ojos?” Respondió: “Es un profeta.”

¹⁸ Mas los judíos no creyeron que él hubiese sido ciego y que hubiese recibido la vista, hasta que llamaron a los padres del que había recibido la vista. ¹⁹ Les preguntaron: “¿Es éste vuestro hijo, el que vosotros decís que nació ciego? Pues, ¿cómo ve ahora?” ²⁰ Los padres respondieron: “Sabemos que éste es nuestro hijo y que nació ciego; ²¹ pero cómo es que ahora ve, no lo sabemos; y quién le ha abierto los ojos, nosotros tampoco sabemos, preguntádselo a él: edad tiene, él hablará por sí mismo.” ²² Los padres hablaron así, porque temían a los judíos. Pues estos se habían ya concertado para que quienquiera lo reconociese como Cristo, fuese excluido de la sinagoga. ²³ Por eso sus padres dijeron: “Edad tiene, preguntadle a él.” ²⁴ Entonces llamaron por segunda vez al que había sido ciego, y le dijeron: “¡Da gloria a Dios! Nosotros sabemos que éste hombre es pecador.” ²⁵ Mas él repuso: “Si es pecador, no lo sé; una cosa sé, que yo era ciego, y que al presente veo.” ²⁶ A lo cual le preguntaron otra vez: “¿Qué te hizo? ¿Cómo te abrió los ojos?” ²⁷ Contestóles: “Ya os lo he dicho, y no lo escuchasteis. ¿Para qué queréis oírlo de nuevo? ¿Queréis acaso vosotros también haceros sus discípulos?” ²⁸ Entonces le injuriaron y le dijeron: “Tú sé su discípulo; nosotros somos los discípulos de Moisés. ²⁹ Nosotros sabemos que Dios habló a Moisés; pero éste, no sabemos de dónde es.” ³⁰ Les replicó el hombre y dijo: “He aquí lo que causa admiración, que vosotros no sepáis de dónde es Él, siendo así que me ha abierto los ojos. ³¹ Sabemos que Dios no oye a los pecadores, pero al que es piadoso y hace su voluntad, a ése le oye. ³² Nunca jamás se ha oído decir que alguien haya abierto los ojos de un ciego de nacimiento. ³³ Si Él no fuera de Dios, no podría hacer nada.” ³⁴ Ellos le respondieron diciendo: “En pecados naciste todo tú, ¿y nos vas a enseñar a nosotros?” Y lo echaron fuera.

Los ciegos verán y los videntes cegarán

³⁵ Supo Jesús que lo habían arrojado, y habiéndolo encontrado, le dijo: “¿Crees tú en el Hijo del hombre?” ³⁶ El respondió y dijo: “¿Quién es, Señor, para que crea en Él?” ³⁷ Díjole Jesús: “Lo estás viendo, es quien te habla.” ³⁸ Y él repuso: “Creo Señor”, y lo adoró. ³⁹ Entonces Jesús dijo: “Yo he venido a este mundo para un juicio: para que vean los que no ven; y los que ven queden ciegos.” ⁴⁰ Al oír esto, algunos fariseos que se encontraban con Él, le preguntaron:

“¿Acaso también nosotros somos ciegos?” ⁴¹ Jesús les respondió: “Si fuerais ciegos, no tendríais pecado. Pero ahora que decís: vemos, vuestro pecado persiste.”

173. El Buen Pastor

Jn 10,1-21

En verdad, en verdad os digo, quien no entra por la puerta en el aprisco de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es un ladrón y un salteador. ² Mas el que entra por la puerta, es el pastor de las ovejas. ³ A éste le abre el portero, y las ovejas oyen su voz, y él llama por su nombre a las ovejas propias, y las saca fuera. ⁴ Cuando ha hecho salir todas las suyas, va delante de ellas, y las ovejas le siguen porque conocen su voz. ⁵ Mas al extraño no le seguirán, antes huirán de él, porque no conocen la voz de los extraños.” ⁶ Tal es la parábola que les dijo Jesús, pero ellos no comprendieron de qué les hablaba.

⁷ Entonces Jesús prosiguió: “En verdad, en verdad, os digo, Yo soy la puerta de las ovejas. ⁸ Todos cuantos han venido antes que yo son ladrones y salteadores, mas las ovejas no los escucharon. ⁹ Yo soy la puerta, si alguno entra por Mí, será salvo; podrá ir y venir y hallará pastos. ¹⁰ El ladrón no viene sino a robar, para degollar, para destruir. Yo he venido para que tenga vida y vida sobreabundante. ¹¹ Yo soy el pastor, el Bueno. El buen pastor pone su vida por las ovejas. ¹² Mas el mercenario, el que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, viendo venir al lobo, abandona las ovejas y huye, y el lobo las arrebató y las dispersa; ¹³ porque es mercenario y no tiene interés en las ovejas. ¹⁴ Yo soy el pastor bueno, y conozco las mías, y las mías me conocen, ¹⁵ - así como el Padre me conoce y Yo conozco al Padre - y pongo mi vida por mis ovejas. ¹⁶ Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A éstas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor. ¹⁷ por esto me ama mi Padre, porque Yo pongo mi vida para volver a tomarla. ¹⁸ Nadie me la puede quitar, sino que Yo mismo la pongo. Tengo el poder de entregarla, y tengo el poder de recobrarla. Tal es el mandamiento que recibí de mi Padre.”

¹⁹ Y de nuevo los judíos se dividieron a causa de estas palabras. ²⁰ Muchos decían: “Es un endemoniado, está loco. ¿Por qué lo escucháis?” ²¹ Otros decían: “Estas palabras no son de un endemoniado. ¿Puede acaso un demonio abrir los ojos a los ciegos?”

174. La venida del reino de Dios

Lc 17,20-37

²⁰ Interrogado por los fariseos acerca de cuándo vendrá el reino de Dios, les respondió y dijo: “El reino de Dios no viene con advertencia, ²¹ ni dirán: ¡Está aquí! o ¡Está allí!, porque ya está el reino de Dios en medio de vosotros.” ²² Dijo después a sus discípulos: “Vendrán días en que desearéis ver un solo de los días del Hijo del hombre y no lo veréis. ²³ Y cuando os digan: ¡Está aquí! o ¡Está allí!, no vayáis allí y no corráis tras de él. ²⁴ porque, como el relámpago, fulgurando desde una parte del cielo, resplandece hasta la otra, así será el Hijo del hombre,

en su día. ²⁵ Mas primero es necesario que él sufra mucho y que sea rechazado por la generación esta. ²⁶ Y como fue en los días de Noé, así será también en los días del Hijo del hombre. ²⁷ Comían, bebían, se casaban (los hombres), y eran dadas en matrimonio (las mujeres), hasta el día en que Noé entró en el arca, y vino el cataclismo y los hizo perecer a todos. ²⁸ Asimismo, como fue en los días de Lot: comían, bebían, compraban, vendían, plantaban, edificaban; ²⁹ mas el día en que Lot salió de Sodoma, cayó del cielo una lluvia de fuego y azufre, y los hizo parecer a todos. ³⁰ conforme a estas cosas será en el día en que el Hijo del hombre sea revelado. ³¹ En aquel día, quien se encuentre sobre la azotea, y tenga sus cosas dentro de su casa, no baje a recogerlas; e igualmente, quien se encuentre en el campo, no se vuelva por las que dejó atrás. ³² Acordaos de la mujer de Lot. ³³ El que procurare conservar su vida, la perderá; y el que la pierda, la hallará. ³⁴ Yo os digo, que en aquella noche, dos hombres estarán reclinados a una misma mesa: el uno será tomado, el otro dejado; ³⁵ dos mujeres estarán moliendo juntas: la una será tomada, la otra dejada. ³⁶ [Estarán dos en el campo; el uno será tomado, el otro dejado].” ³⁷ Entonces le preguntaron: “¿Dónde, Señor?” les respondió: “Allí donde está el cadáver, allí es donde se juntarán los buitres.”

175. El juez inicuo

Lc 18,1-8

¹ Les propuso una parábola sobre la necesidad de que orasen siempre sin desalentarse: ² “Había en una ciudad un juez que no temía a Dios, y no hacía ningún caso de los hombres. ³ Había también allí, en esta misma ciudad, una viuda, que iba a buscarlo y le decía: “Hazme justicia librándome de mi adversario.” ⁴ Y por algún tiempo no quiso; mas después dijo para sí: Aunque no temo a Dios, ni respecto a hombre, ⁵ sin embargo, porque esta viuda me importuna, la haré justicia, no sea que al fin venga y me arañe la cara.” ⁶ Y el Señor agregó: “Habéis oído el lenguaje de aquel juez inicuo. ⁷ ¿Y Dios no habrá de vengar a sus elegidos, que claman a Él día y noche, y se mostraría tardío con respecto a ellos? ⁸ Yo os digo que ejercerá la venganza de ellos prontamente. Pero el Hijo del hombre, cuando vuelva, ¿hallará por ventura la fe sobre la tierra?”

¿Hallará la fe sobre la tierra? Obliga a una detenida meditación este impresionante anuncio que hace Cristo, no obstante haber prometido su asistencia a la Iglesia hasta la consumación del mundo. Es el gran misterio que San Pablo llama de inquietud o de apostasía (II Tes 2) y que el mismo Señor describe muchas veces, principalmente en su gran discurso escatológico (Mat Cap. 24). Véase Mat 13,24.

176. El fariseo y el publicano

Lc 18 9-14

⁹ Para algunos, los que estaban persuadidos en sí mismos de su propia justicia, y que tenían en nada a los demás, dijo también esta parábola: ¹⁰ “Dos hombres subieron al Templo a orar, el uno fariseo, el otro publicano. ¹¹ El fariseo. Erguido, oraba en su corazón de esta manera: “Oh, Dios, te doy gracias de que

no soy como los demás hombres, que son ladrones, injustos, adúlteros, ni como ese publicano. ¹² Ayuno dos veces a la semana y doy el diezmo de todo cuanto poseo.” ¹³ El publicano, por su parte, quedándose a distancia, no osaba ni aún levantar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho diciendo: “Oh Dios, compadécete de mí, que soy un pecador.” ¹⁴ Os digo: éste bajó a su casa justificado, mas no el otro; porque el que se eleva, será abajado; y el que se abaja, será elevado.”

177. En la fiesta de la Dedicación

Jn 10,22-39

²² Llegó entre tanto la fiesta de la Dedicación en Jerusalén. Era invierno, ²³ y Jesús se paseaba en el Templo, bajo el pórtico de Salomón. ²⁴ Lo rodearon, entonces y le dijeron: “¿Hasta cuándo tendrás nuestros espíritus en suspenso? Si Tú eres el Mesías, dínoslo claramente.” ²⁵ Jesús les replicó: “Os lo he dicho, y no me creéis. Las obras de Yo hago en el nombre de mi Padre, éstas son las que dan testimonio de Mí. ²⁶ Pero vosotros no creéis porque no sois mis ovejas. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, Yo las conozco y ellas me siguen. ²⁸ Y Yo les daré la vida eterna, y no perecerán jamás, y nadie las arrebatará de mi mano. ²⁹ Lo que mi Padre me dio es mayor que todo, y nadie lo puede arrebatar de la mano de mi Padre. ³⁰ Yo y mi Padre somos uno.” ³¹ De nuevo los judíos recogieron piedras para lapidarlo. ³² Entonces Jesús les dijo: “Os he hecho ver muchas obras buenas, que son de mi Padre ¿Por cuál de ella queréis apedrearme?” ³³ Los judíos respondieron: “No por obra buena te apedreamos, sino porque blasfemas, y siendo hombre, te haces a Ti mismo Dios.” ³⁴ Respondióles Jesús: “¿No está escrito en vuestra Ley: Yo dije: sois dioses? ³⁵ Si ha llamado dioses a aquellos a quienes fue dirigida la palabra de Dios - y la Escritura no puede fallar- ³⁶ ¿cómo de Aquel que el Padre consagró y envió al mundo, vosotros decís: Blasfemas, porque dije: Yo soy el Hijo de Dios? ³⁷ Si no hago las obras de mi Padre, no me creáis; ³⁸ pero ya que las hago, si no queréis creerme, creed al menos a esas obras, para que sepáis y conozcáis que el Padre es en Mí, y que Yo soy en el Padre.” ³⁹ Entonces trataron de nuevo de apoderarse de El, pero se escapó de entre sus manos.

178. La gente se congregaba en torno a El

Mt 19,1-2	Mc 10,1	Jn 10,40-42
¹ Cuando Jesús hubo acabado estos discursos partió de Galilea, y fue al territorio de Judea, más allá del Jordán. ² Le siguieron muchas gentes, y las sanó allí.	¹ Partiendo de allí, fue al territorio de Judea y de Transjordania. De nuevo, las muchedumbres acudieron a Él, y de nuevo, según su costumbre, los instruía.	⁴⁰ Y se fue nuevamente al otro lado del Jordán, al lugar donde Juan había bautizado primero, y allí se quedó. ⁴¹ Y muchos vinieron a Él, y decían: “Juan no hizo milagros, pero todo lo que dijo de Éste, era verdad.” ⁴² Y muchos allí creyeron en Él.

179. Indisolubilidad del Matrimonio

Mt 19,3-12

³ Entonces algunos fariseos, queriendo tentarlo, se acercaron a Él y le dijeron: “¿Es permitido al hombre repudiar a su mujer por cualquier causa?” ⁴ Él respondió y dijo: “¿No habéis leído que el Creador, desde el principio, “varón y mujer los hizo?” ⁵ y dijo: “Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán los dos una sola carne. ⁶ De modo que ya no son dos, sino una carne. ¡pues bien! ¡Lo que Dios juntó, el hombre no lo separe!” ⁷ Dijéronle: “Entonces ¿por qué Moisés prescribió dar libelo de repudio y despacharla?” ⁸ Respondióles: “A causa de la dureza de vuestros corazones, os permitió Moisés repudiar a vuestras mujeres; pero al principio no fue así. ⁹ Mas Yo os digo, quien repudia a su mujer salvo caso de adulterio, y se casa con otra, comete adulterio, y el que se casa con una repudiada, comete adulterio”. ¹⁰ Dijéronle sus discípulos: “Si tal es la condición del hombre con la mujer, no conviene casarse”. ¹¹ Pero Él les respondió: “No todos pueden comprender esta palabra, sino solamente aquellos a quienes es dado. ¹² Porque hay eunucos que nacieron así del seno materno, y hay eunucos hechos por el hombre, y hay eunucos que se hicieron tales a sí mismos por el reino de los cielos. El que pueda entender, entienda”.

Mc 10,2-12

² Y viniendo a Él algunos fariseos que, con el propósito de tentarlo, le preguntaron si era lícito al marido repudiar a su mujer, ³ les respondió y dijo: “¿Qué os ha ordenado Moisés?” ⁴ Dijeron: Moisés permitió dar libelo de repudio y despedir (la).” ⁵ Mas Jesús les replicó: “En vista de vuestra dureza de corazón os escribí ese precepto. ⁶ Pero desde el comienzo de la creación, Dios los hizo varón y mujer. ⁷ Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, ⁸ y los dos vendrán a ser una sola carne. De modo que no son ya dos, sino una sola carne. ⁹ ¡Y bien! ¡Lo que Dios ha unido, que el hombre no lo separe!” ¹⁰ De vuelta a su casa, los discípulos otra vez le preguntaron sobre eso. ¹¹ Y les dijo: “Quien repudia a su mujer y se casa con otra, comete adulterio contra la primera; ¹² y si una mujer repudia a su marido y se casa con otro, ella comete adulterio.”

La virginidad es el camino más perfecto, pero no todos son llamados a él porque no somos capaces de seguirlo sin una asistencia especial de la gracia divina (I Cor 7,5)

¹² Este versículo condena al desorden de nuestra época, en la que una legislación civil se cree autorizada para separar lo que Dios ha unido (Mat 19,1-9; Deut 24,1-4).

Jesús, evitando hábilmente discusiones inútiles, recurre a los orígenes del matrimonio citando *Gen* 1,27; 2,24, y de aquí deduce sus dos cualidades esenciales, puestas por el Autor de la naturaleza en la institución matrimonial, la unidad y la indisolubilidad. Ningún hombre, por tanto, puede separar lo que Dios ha unido indisolublemente.

180. Jesús bendice a los niños

Mt 19,13-15

¹³ Entonces le fueron presentados unos niños para que les pusiese las manos sobre ellos, y orase(por ellos); pero los discípulos los reprendieron. ¹⁴ Mas Jesús les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no se lo impidáis, porque de los tales es el reino de los cielos". ¹⁵ Y les impuso las manos y después partió de allí.

Mc 10,13-16

¹³ Le trajeron unos niños para que los tocase; más los discípulos ponían trabas. ¹⁴ Jesús viendo esto, se molestó y les dijo: "Dejad a los niños venir a Mí, y no les im-pidáis, porque de tales como éstos es el reino de Dios. ¹⁵ En verdad, os digo, quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él." ¹⁶ Después los abrazó y los bendijo, poniendo sobre ellos las

Lc 18,15-17

¹⁵ Y le traían también los niñitos, para que los tocase; viendo lo cual, los discípulos los regañaban. ¹⁶ Pero Jesús llamó a los niños, diciendo: "Dejad a los pequeñuelos venir a Mí: no les impidáis; porque de los tales es el reino de Dios. ¹⁷ En verdad os digo: quien no recibe el reino de Dios como un niño, no entrará en él."

Este llamado de Jesús es el fundamento de toda educación. Los niños entienden muy bien las palabras del Divino Maestro, porque El mismo nos dijo que su Padre revela a los pequeños lo que oculta a los sabios y prudentes (Luc 10,21)

Véase Mat 19,14; Marc 10,15. El reino de Dios no es sólo de los niños inocentes sino de todos cuantos guardan su corazón sencillo y puro como los niños. "No hay virtud más necesaria a todos los hombres, dice San Cirilo de Alejandría, que la modesta sencillez".

181. El joven rico

Mt 19,16-30

¹⁶ Y he ahí que uno, acercándose a Él, le preguntó: "Maestro, ¿qué de bueno he de hacer para obtener la vida eterna?" ¹⁷ Respondióle: "¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el bueno. Mas, si quieres entrar en la vida, observa los mandamientos". ¹⁸ "¿Cuáles?", le replicó. Jesús le dijo: "No matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás falso testimonio; ¹⁹ honra a tu padre y a tu madre, y

Mc 10,17-31

¹⁷ Cuando iba ya en camino, vino uno corriendo y doblando la rodilla, le preguntó: "Maestro, bueno ¿qué he de hacer para heredar la vida eterna?" ¹⁸ Respondióle Jesús: "¿por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino sólo Dios. ¹⁹ Tú conoces los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no des falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre"; ²⁰ él le respondió: "Maestro, he cum-

Lc 18,18-30

¹⁸ Preguntóle cierto dignatario: "Maestro, bueno ¿qué he de hacer para poseer en herencia la vida eterna?" ¹⁹ Jesús le dijo: "¿Por qué me llamas bueno? Nadie es bueno, sino uno: Dios. ²⁰ Conoces los mandamientos. No matarás; no cometerás adulterio; no robarás; no darás falso

amarás a tu prójimo como a ti mismo". Díjole entonces el joven. "Todo esto he observado; ¿que me falta aún?" ²¹ Jesús le contestó: "Si quieres ser perfecto, vete a vender lo que posees, y dalo a los pobres y tendrás un tesoro en el cielo; y ven, sígueme". ²² Al oír esta palabra, el joven se fue triste, porque tenía grandes bienes.

²³ Después dijo Jesús a sus discípulos: "En verdad, os digo: Un rico difícilmente entrará en el reino del cielo. ²⁴ Y vuelvo a deciros que más fácil es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios". ²⁵ Al oír esto, los discípulos se asombraron en gran manera y le dijeron: "¿Quién pues podrá salvarse?" ²⁶ Mas Jesús, fijando los ojos en ellos, les dijo: "Para los hombres eso es imposible, mas para Dios todo es posible."

²⁷ Entonces Pedro respondió diciéndole: "Tú lo ves, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido; ¿qué nos espera?" ²⁸ Jesús les dijo: "En verdad, os digo, vosotros que me habéis seguido, en la regeneración, cuando el Hijo del hombre se siente sobre su trono glorioso, os sentaréis, vosotros también, sobre doce tronos, y juz-

plido todo esto desde mi juventud". ²¹ Entonces, Jesús lo miró con amor y le dijo: "Una cosa te queda: anda, vende todo lo que posees y dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo; después, vuelve y sígueme, llevando la cruz." ²² Al oír estas palabras se entristeció, y se fue apenado, porque tenía muchos bienes.

²³ Entonces Jesús, dando una mirada a su alrededor, dijo a sus discípulos: ¡Cuán difícil es para los ricos entrar en el reino de Dios!" ²⁴ Como los discípulos se mostrasen asombrados de sus palabras, volvió a decirles Jesús: "Hijitos, ¡cuán difícil es para los que confían en las riquezas, entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." ²⁶ Pero su estupor aumentó todavía; y se decían entre sí: "Entonces ¿quién podrá salvarse?" ²⁷ Mas Jesús, fijando sobre ellos su mirada, dijo: "Para los hombres, esto es imposible, mas no para Dios, porque todo es posible para Dios." ²⁸ Se puso, entonces Pedro a decirle: "Tú lo ves, nosotros lo hemos dejado todo, y te hemos seguido." ²⁹ Jesús le contestó y dijo: "En verdad, os digo, nadie habrá dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, a

testimonio; honra a tu padre y a tu madre." ²¹ Él repuso: "Yo he cumplido todo esto desde mi juventud." ²² A lo cuál Jesús replicó: "Una cosa te queda todavía: todo cuanto tienes véndelo y distribúyelo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos; y ven y sígueme." ²³ Al oír estas palabras se entristeció, porque era muy rico.

²⁴ Mirándolo, entonces Jesús dijo: ¡Cuán difícil es para los que tienen los bienes entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios." ²⁶ Y los oyentes dijeron: "Entonces ¿quién podrá salvarse?" ²⁷ Respondió: "las cosas imposibles para los hombres posibles para Dios son." ²⁸ Entonces Pedro le dijo: Tú ves, nosotros hemos dejado las cosas propias, y te hemos seguido." ²⁹ Respondióles: "En ver-

garéis a las doce tribus de Israel. ²⁹ Y todo el que dejare casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o mujer, o hijos, o campos por causa de mi nombre, recibirá un céntuplo y heredará la vida eterna.

³⁰ Y muchos primeros serán postreros, y (muchos) postreros, primeros”.

³⁰ que no reciba centuplicado ahora, en este tiempo, casas, hermanos, hermanas, madre, hijos y campos -a una con persecuciones- y, en el siglo venidero, la vida eterna.

³¹ Mas muchos primeros, serán últimos, y muchos últimos, primeros.”

dad, os digo nadie dejará casa o mujer o hermanos o padres o hijos a causa del reino de Dios, ³⁰ que no reciba muchas veces otro tanto en este tiempo, y en el siglo venidero la vida eterna.”

182. Parábola de los obreros de la viña

Mt 20,1-16

¹ Porque el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que salió muy de mañana a contratar obreros para su viña. ² Habiendo convenido con los obreros en un denario por día, los envió a su viña. ³ Salió luego hacia la hora tercera, vio a otros que estaban de pie en la plaza, sin hacer nada. ⁴ Y les dijo: “Id vosotros también a mi viña, y os daré lo que sea justo”. ⁵ Y ellos fueron. Saliendo otra vez a la sexta y la novena hora, hizo lo mismo. ⁶ Saliendo todavía a eso de la hora undécima, encontró otros que estaban allí, y les dijo: “¿Por qué estáis aquí todo el día sin hacer nada?” ⁷ Dijéronle : “Porque nadie nos ha contratado”. Les dijo: “Id vosotros también a la viña. ⁸ Llegada la tarde, el dueño de la viña dijo a su mayordomo: “llama a los obreros, y págales el jornal, comenzando por los últimos, hasta los primeros”. ⁹ Vinieron pues, los de la hora undécima, y recibieron cada uno un denario. ¹⁰ Cuando llegaron los primeros, pensaron que recibirían mas, pero ellos también recibieron cada uno un denario. ¹¹ Y al tomarlo, murmuraban contra el dueño de la casa, ¹² y decían: “estos últimos no han trabajado más que una hora, y los tratas como a nosotros, que hemos soportado el peso del día y el calor”. ¹³ Pero él respondió a uno de ellos: “Amigo yo no te hago injuria. ¿No conviniste conmigo en un denario?” ¹⁴ Toma pues, lo que te toca, y vete. Mas yo quiero dar a este último tanto como a ti ¹⁵ ¿No me es permitido con lo que es mío, hacer lo que me place? ¿O has de ser tú envidioso, porque yo soy bueno?” ¹⁶ Así los últimos serán primeros, y los primeros, últimos”.

183. La resurrección de Lázaro

Jn 11,1-46

¹ Había uno que estaba enfermo, Lázaro de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. ² María era aquella que ungió con perfumes al Señor y le enjugó los pies con sus cabellos. Su hermano Lázaro estaba, pues, enfermo. ³ Las hermanas le enviaron a decir: “Señor, el que Tú amas está enfermo.” ⁴ Al oír esto, Jesús dijo: “Esta enfermedad no es mortal, sino para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea por ella glorificado.” ⁵ Y Jesús amaba a Marta y a su hermana y a Lázaro.

⁶ Después de haber oído que estaba enfermo, se quedó aún dos días allí donde

se encontraba. ⁷ Sólo entonces dijo a sus discípulos: “Volvamos a Judea.” ⁸ Sus discípulos le dijeron: “Rabí, hace poco te buscaban los judíos para apedrearte, ¿y Tú vuelves allá?” ⁹ Jesús repuso: “¿No tiene el día doce horas? Si uno anda de día, no tropieza, porque tiene luz de este mundo. ¹⁰ Pero si anda de noche, tropieza, porque no tiene luz.” ¹¹ Así habló Él; después les dijo: “Lázaro, nuestro amigo, se ha dormido; pero voy a ir a despertarlo.” ¹² Le dijeron los discípulos: “Señor, si duerme sanará.” ¹³ Mas Jesús había hablado de su muerte, y ellos creyeron que hablaba del sueño. ¹⁴ Entonces Jesús les dijo claramente: “Lázaro ha muerto. ¹⁵ Y me alegro por vosotros de no haber estado allí, para que creáis. Pero vayamos a él.” ¹⁶ Entonces Tomás, el llamado Dídimo, dijo a los otros discípulos: “Vayamos también nosotros a morir con Él.”

¹⁷ Al llegar, oyó Jesús que llevaba ya cuatro días en el sepulcro. ¹⁸ Betania se encuentra cerca de Jerusalén, a unos quince estadios. ¹⁹ Muchos judíos habían ido a casa de Marta y María para consolarlas por causa de su hermano. ²⁰ Cuando Marta supo que Jesús llegaba, fue a su encuentro, en tanto que María se quedó en casa. ²¹ Marta dijo, pues a Jesús: “Señor, si hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano. ²² Pero sé que lo que pidieres a Dios, te lo concederá. ²³ Le dijo Jesús: “Tu hermano resucitará.” ²⁴ Marta repuso: “Sé que resucitará en la resurrección del último día.” ²⁵ Le replicó Jesús: “Yo soy la resurrección y la vida; quien cree en Mí, aunque muera, revivirá. ²⁶ Y todo viviente y creyente en Mí, no morirá jamás. ¿Lo crees tú?” ²⁷ Ella le respondió: “Sí, Señor Yo creo que Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, el que tenía que venir a este mundo.”

²⁸ Dicho esto, se fue a llamar a María, su hermana, y le dijo en secreto: “El maestro está ahí y te llama.” ²⁹ Al oír esto, ella se levantó apresuradamente, y fue a Él. ³⁰ Jesús no había llegado todavía a la aldea, sino que estaba en el lugar donde Marta lo había encontrado. ³¹ Los judíos que estaban con María en la casa, consolándola, al verla levantarse tan súbitamente y salir, le siguieron, pensando que iba a la tumba a llorar allí. ³² Cuando María llegó al lugar donde estaba Jesús, al verlo se echó a sus pies, y le dijo: “Señor, si Tú hubieses estado aquí, no habría muerto mi hermano.” ³³ Y Jesús, viéndola llorar, y llorar también a los judíos que la acompañaban se estremeció en su espíritu, y se turbó a sí mismo. ³⁴ Y dijo: ¿Dónde lo habéis puesto?” Le respondieron : “Señor, ven a ver.” ³⁵ Y Jesús lloró. ³⁶ Los judíos dijeron: “¿Cuánto lo amaba!” ³⁷ Algunos de entre ellos, sin embargo dijeron: “El que abrió los ojos del ciego, ¿no podía hacer que éste no muriese?” ³⁸ Jesús de nuevo estremeciéndose en su espíritu, llegó a la tumba: era una cueva, y tenía una piedra puesta encima. ³⁹ Y dijo Jesús: “Levantad la piedra.” Marta, hermana del difunto, le observó: “Señor, hiede ya, porque es el cuarto día.” ⁴⁰ Repúsole Jesús: “¿No te he dicho que, si creyeres, verás la gloria de Dios?” ⁴¹ Alzaron, pues, la piedra. Entonces Jesús levantó los ojos a lo alto y dijo: “Padre, te doy gracias por haberme oído. ⁴² Bien sabía que siempre me oyes, mas lo dije por causa del pueblo que me rodea, para que crean que eres Tú quien me has enviado.” ⁴³ Cuando hubo hablado así, clamó a gran voz: “¡Lázaro, ven fuera!” ⁴⁴ Y el muerto salió, ligados los brazos y las piernas con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: “Desatadlo, y dejadlo ir.”

184. Profecía de Caifás

Jn 11,45-57

⁴⁵ Muchos judíos, que habían venido a casa de María, viendo lo que hizo, creyeron en Él. ⁴⁶ Algunos de entre ellos, sin embargo, se fueron de allí a encontrar a los fariseos, y les dijeron lo que Jesús había hecho. ⁴⁷ Entonces los sumos sacerdotes y los fariseos reunieron un consejo y dijeron: “¿Que haremos?” Porque este hombre hace muchos milagros. ⁴⁸ si le dejamos continuar, todo el mundo va a creer en Él, y los romanos vendrán y destruirán nuestro Lugar(santo) y también nuestro pueblo. ⁴⁹ Pero uno de ellos, Caifás, que era Sumo Sacerdote en aquel año, les dijo: “Vosotros no entendéis nada, ⁵⁰ y no discurrís que os es preferible que un solo hombre muera por todo el pueblo, antes de que todo el pueblo perezca.” ⁵¹ Esto, no lo dijo por sí mismo, sino que, siendo Sumo Sacerdote en aquel año, profetizó que Jesús había de morir por la nación, ⁵² y no por la nación solamente, sino también para congregar en uno a todos los hijos de Dios dispersos. ⁵³ Desde aquel día tomaron la resolución de hacerlo morir. ⁵⁴ Por esto Jesús no anduvo más, ostensiblemente, entre los judíos, sino que se fue a la región vecina Efraím, y se quedó allí con sus discípulos. ⁵⁵ Estaba próxima la Pascua de los judíos, y muchos de aquella región subieron a Jerusalén antes de la Pascua, para purificarse. ⁵⁶ Y, en el Templo, buscaban a Jesús, y se preguntaban unos a otros: “¿Que os parece? ¿No vendrá a la fiesta?” ⁵⁷ Entre tanto, los sumos sacerdotes y los fariseos habían impartido órdenes para que quienquiera supiese dónde estaba, lo manifestase a fin de apoderarse de Él.

185. Tercer anuncio de la Pasión

Mt 20,17-19

¹⁷ Y subiendo Jesús a Jerusalén, tomó aparte a los doce discípulos, y les dijo en el camino ¹⁸ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. ¹⁹ Y lo entregarán a los gentiles, para que lo escarnezan, lo azoten y lo crucifiquen, pero al tercer día resucitará”.

Mc 10,32.34

³² Iban de camino, subiendo a Jerusalén y Jesús se les adelantaba; y ellos se asombraban y le seguían con miedo. Y tomando otra vez consigo a los Doce, se puso a decirles lo que había de acontecer: ³³ “He aquí que subimos a Jerusalén, y el hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y escribas, y lo condenarán a muerte. Y lo entregarán a los gentiles; ³⁴ y lo escarnecerán, lo escupirán, lo azotarán y lo matarán, mas tres días después resucitará.”

Lc 18,31-34

³¹ Tomando consigo a los Doce, les dijo: “He aquí que subimos a Jerusalén, y todo lo que ha sido escrito por los profetas se va cumplir para el Hijo del hombre. ³² Él será entregado a los gentiles, se burlarán de Él, lo ultrajarán, escupirán sobre Él, ³³ y después de haberlo azotado, lo matarán, y al tercer día resucitará.” ³⁴ Pero ellos no entendieron ninguna de estas cosas; este asunto estaba escondido para ellos, y no conocieron de qué hablaba.

186. Pretensión de la madre de los Zebedeos

Mt 20,20-28

²⁰ Entonces la madre de los hijos de Zebedeo se acercó a Él con sus hijos, y prosternóse como para hacerle una petición. ²¹ Él le preguntó: “¿Qué deseas?” Le contestó ella: “ordena que estos dos hijos míos se sienten, el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, en tu reino.” ²² Mas Jesús repuso diciendo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del cáliz que Yo he de beber?” Le dijeron: “Podemos”. ²³ Él les dijo: “Mi cáliz sí, lo beberéis; pero el sentaros a mi derecha o a mi izquierda, no es cosa mía el darlo, sino para quienes estuviere preparado por mi Padre”. ²⁴ Cuando los diez oyeron esto, se enfadaron contra los dos hermanos. ²⁵ Mas Jesús les llamó y dijo: “los jefes de los pueblos, como sabéis, les hacen sentir su dominación, y los grandes su poder. ²⁶ No será así entre vosotros, sino al contrario: entre vosotros el que quiera ser grande se hará el servidor vuestro, ²⁷ y el que quiera ser el primero de vosotros ha de hacerse vuestro esclavo: ²⁸ así como el Hijo del hombre vino, no para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos”.

Mc 10,35-45

³⁵ Se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, y le dijeron: “Maestro, queremos que Tú hagas por nosotros cualquier cosa que te pidamos.” ³⁶ Él les dijo: “¿Qué queréis, pues, que haga por vosotros?” ³⁷ Le respondieron: “Concédenos sentarnos, el uno a tu derecha, el otro a tu izquierda, en tu gloria.” ³⁸ Pero Jesús les dijo: “No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del cáliz que Yo he de beber?, o recibir el bautismo que Yo he de recibir?” ³⁹ Le contestaron: “Podemos” Entonces Jesús les dijo: “El cáliz que Yo he de beber, beberéis; y el bautismo que Yo he de recibir, recibiréis. ⁴⁰ Mas en cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no es mío darlo sino aquellos para quienes está preparado.” ⁴¹ Cuando los otros diez oyeron esto, comenzaron a indignarse contra Santiago y Juan ⁴² Entonces, Jesús les llamó y les dijo: “Como vosotros sabéis, los que aparecen como los jefes de los pueblos les hacen sentir su dominación, y los grandes su poder. ⁴³ Entre vosotros no debe ser así; al contrario, quien, entre vosotros, desea hacerse grande, hágase sirviente de los demás; ⁴⁴ y quien desea ser el primero, ha de ser esclavo de todos. ⁴⁵ Porque también, el Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate de muchos”.

187. Zaqueo el publicano

Lc 19,1-10

¹ Entró en Jericó, e iba pasando. ² Y he aquí que un hombre rico llamado Zaqueo, que era jefe de los publicanos, ³ buscaba ver a Jesús para conocerlo, pero no lo lograba a causa de la mucha gente, porque era pequeño de estatura. ⁴ Entonces corrió hacia adelante, y subió sobre un sicómoro para verlo, porque debía pasar por allí. ⁵ Cuando Jesús llegó a este lugar, levantó los ojos y dijo: